

DANE RUDHYAR, EL CICLO DE LAS LUNACIONES

Introducción

Durante el invierno del año 1944-1945, escribí un libro titulado "THE LUNATION BIRTHDAY" ("EL ANIVERSARIO **LUNAR**"), que iba destinado a ser una segunda parte de mi volumen previo "THE PULSE OF LIFE" ("EL PULSO DE LA **VIDA**")* publicado en 1942. Mientras que este último trataba del ciclo anual sobre el que los sabios de la antigüedad edificaron el maravilloso simbolismo y mitología del zodíaco, el nuevo libro era un estudio del ciclo mensual producido por las sucesivas conjunciones y oposiciones de la Luna y del Sol. No sólo los dos ciclos, el anual y el mensual, ocupan una función básica en el intento astrológico de revelar la estructura fundamental del orden donde los seres humanos confundidos o inquietos la mayoría de las veces no ven otra cosa sino caos existencial y azar ciego, sino que también estos ciclos anual y mensual son los prototipos de dos categorías de ciclos: la primera, que trata del movimiento periódico del factor con relación a un punto teóricamente fijo de partida (el equinoccio vernal en el caso del año) – la segunda, que tiene que ver con la relación cíclica de 2 cuerpos que se mueven a diferentes velocidades, pero que se van encontrando con intervalos regulares (conjunciones-lunas nuevas).

Con el propósito de demostrar que el ciclo sol-lunar del mes es un ciclo tan importante en la vida de una persona como lo es el ciclo solar anual, fue por lo que usé el término de "aniversario lunar". Sin embargo, el editor pensó que el título era "demasiado poético", y en una época en que me encontraba de viaje y no podía ser localizado, y teniendo que afrontar la fecha tope para un catálogo, le dió un título nuevo al volumen: "THE MOON: THE CYCLES AND FORTUNES OF LIFE" ("LA LUNA: LOS CICLOS Y FORTUNAS DE LA VIDA"). Esto fue un título engañoso, ya que el libro no trataba específicamente de la Luna, sino de la relación entre la Luna y el Sol; y en el primer capítulo explico lo que significa esta distinción.

Se vendieron mil ejemplares del libro en pocos meses, y una segunda tirada era inminente cuando el editor decidió interrumpir la publicación de todos los libros relacionados con la Astrología. Los esfuerzos realizados para encontrar un nuevo editor fueron infructuosos, y a lo largo de los años que siguieron, desarrollé aún más algunos de los conceptos básicos que había formulado, particularmente en relación con la descripción de ocho tipos Sol-Luna de personalidad y las posibilidades de erigir una carta de "Luna nueva antes del nacimiento" y una de "Luna nueva progresada".

El volumen original, por tanto, ha sido reeditado para incluir este material nuevo; y también se ha efectuado una revisión detallada del texto antiguo. El resultado es este volumen nuevo al cual se le ha dado el título que realmente se ajusta a él en vista de su ampliado alcance. Sólo espero que con este nuevo formato pueda ser ampliamente divulgado, ya que siento que el tema es esencial, y que hasta ahora no ha recibido la suficiente atención.

I

La Astrología, el tiempo y los ciclos

La Astrología, una técnica para el estudio de los ciclos vitales

La Astrología se puede definir como una técnica para estudiar los ciclos vitales. Su principal propósito es establecer la existencia de estructuras regulares en la secuencia de los hechos que forman parte de la experiencia adquirida interior y exteriormente por el hombre; además, sirve para utilizar el conocimiento de estas estructuras para poder controlar o darle un significado a estas experiencias. Una persona adquiere el dominio conforme va aprendiendo a controlar el génesis, el desarrollo y la periodicidad de sus experiencias. Esta es la meta que pretende alcanzar el "adepto" o el científico, una meta que consiste en cronometrar con precisión las acciones y saber ajustarse a las reacciones inesperadas. Por otra parte, conforme le da el hombre significado a sus experiencias, remitiéndose a sus propios ciclos personales e individuales o a los ciclos colectivos en general, va desarrollando una actitud consciente e

*Reimpreso en 1970 por Shambhala Publications, Berkeley.

inclusiva hacia la vida, adquiriendo así comprensión y sabiduría, las metas del filósofo. Desde luego, se puede decir que el estudio de los ciclos —es decir, de las actividades periódicas en la naturaleza (ya sean humanas o de otra índole)— es la raíz de todo conocimiento importante y significativo, ya sea de tipo científico y filosófico. Y el estudio de los ciclos es ni más ni menos que un estudio del tiempo.

Ha existido mucha confusión innecesaria en lo que se refiere a la naturaleza del tiempo. Y la confusión se origina principalmente en el no saber diferenciar entre el tiempo "genérico" y el tiempo "individual". El tiempo genérico—o lo que es lo mismo, el tiempo *objetivo*— es el tiempo que se mide por el calendario y por los relojes; es el tiempo que hace que el campesino pueda arar la tierra y recoger la cosecha y el tiempo que establece el ritmo normal y natural de las funciones biológicas en los cuerpos humanos. Es el molde que condiciona las actividades de los seres humanos. Al igual que las actividades sociales y las reacciones cotidianas que tiene cualquier persona hacia la vida se ven condicionadas por las tradiciones culturales y religiosas y por las leyes de su país, igualmente, las actividades genéricas del hombre y su sentido objetivo del tiempo están estructurados por los ciclos celestiales, en un nivel todavía más básico. Esto último no sólo sirve para "medir" el tiempo; es la sustancia misma del tiempo genérico. Y la característica fundamental de este tiempo, que salta a la vista perfectamente, es que es cíclico, y lo es porque viene establecido por los cambios periódicos que ocurren en el entorno cósmico de la humanidad, es decir, establecido por las actividades ordenadas de las totalidades cósmicas, de las cuales nuestro mundo es sólo una parte muy pequeña.

Además de este tiempo objetivo, válido para todos los seres humanos, existe un tiempo individual que todos los seres humanos experimentan como una *duración subjetiva*. Se experimenta como un sentimiento psíquico orgánico, normalmente inconsciente y totalmente personal, que depende del ritmo más o menos individualizado del que lo experimenta y de las condiciones particulares de cada uno que no pueden duplicarse. La duración subjetiva es un resultado o un producto del estado de la totalidad orgánica. Es la expresión del ritmo particular de un todo orgánico particular funcionando realmente como un todo y no solamente como parte de una totalidad mayor.

Si observamos el nivel de la vida estrictamente animal, veremos que en él la duración es más una expresión del ritmo de la especie entera que del ritmo de un espécimen particular; el motivo de esto es porque las características individuales residen en la especie entera y no en los organismos individuales que manifiestan las características biológicas de la especie. Sin embargo, en el caso de los seres humanos, conforme empieza a operar el proceso de individualización y conforme desarrolla un hombre o mujer particular características cada vez más individuales (por tanto relativamente únicas), biológicas y sobre todo psicológicas, el tiempo "individual" empieza a sentirse y notarse. Sentido al principio de la manera poco definida y casi conmovedora en la que los primeros anhelos de la adolescencia alcanzan la consciencia, esta sensación de duración subjetiva se hace cada vez más aguda cuanto más funcione el ser humano como individuo independiente. En los momentos de gran tensión emocional, en los que uno se siente vivir o "morir" intensamente, es cuando despierta este hecho latente; pero también se han ideado deliberadamente técnicas para inducir y acelerar dicho desarrollo interior. El yoga hindú es un ejemplo típico de ese esfuerzo consciente de individualizar el tiempo. El resultado se obtiene mediante el control de las energías orgánicas y también mediante un nuevo enfoque del ego.

La coexistencia del tiempo objetivo y la duración subjetiva en la conciencia del individuo produce en cierto momento de la evolución personal un profundo conflicto interior. Este conflicto es paralelo a, y a la vez constituye, una función de la lucha entre los factores colectivos e individuales de la personalidad; entre el deseo de seguir o de tomar parte en las estructuras colectivas y sociales, y el querer expresar la identidad personal de uno mismo; entre la comprensión innata de que uno es una parte de un gran todo (sociedad o humanidad) y el sentimiento más íntimo de que uno es un todo, único e independiente.

La Astronomía y todas las ciencias exactas tratan solamente del tiempo objetivo —el tiempo cronometrado— regulado por un criterio universalmente aceptado. Este criterio es fundamentalmente el día sideral, es decir, el periodo entre dos vueltas sucesivas de una estrella

al meridiano, o el tiempo necesario para que se efectúe una rotación completa diaria de la tierra alrededor de su eje.

La Astrología, por estar basada en datos astronómicos, también trata del tiempo objetivo y de sus ciclos. Pero la Astrología no es sólo un estudio de ciclos celestiales en sí mismos; se trata de *una técnica de interpretación del significado de estos ciclos en referencia a las posibilidades de crecimiento de los individuos*. No tiene por meta solamente el decir qué pasará en un momento determinado del tiempo objetivo. Su motivo esencial, cuando es fiel a su función más elevada y verdadera en los asuntos humanos, es indicar las posibilidades para el desarrollo individual inherente a los puntos decisivos que forman parte del ciclo de una vida humana. No trata ni deberá tratar de las obligaciones que nos impone el destino cósmico y genérico, sino de las oportunidades que tiene el individuo para emerger del molde del tiempo objetivo que le estructura rígidamente a la libertad creativa de la duración subjetiva.

La Astrología puede entenderse como una técnica para descubrir la estructura individual de la forma de ser de cada uno. Y esta estructura es el cimiento de la inmortalidad individual, porque la inmortalidad le da a cada uno el poder de vivir el mundo creado por cada persona y el poder de mantener intacta la estructura de ese mundo (además de tener los poderes mentales creativos firmemente establecidos), incluso contra el trauma de la desintegración del organismo biológico, lo que nosotros llamamos muerte. La inmortalidad es la victoria de la duración subjetiva sobre el tiempo objetivo. Es el triunfo de la conciencia de ser un todo con una identidad única sobre la conciencia de ser meramente una parte de la raza humana, sujeta a las estructuras genéricas y sociales de vida y de comportamiento.

La carta natal individual erigida para el momento exacto en que comienza la existencia independiente como órgano viviente (o sea, el primer aliento o inspiración) es un símbolo cósmico de la estructura individual de la persona, ¡pero el astrólogo tiene que ser capaz de reconocer ese hecho como tal! Si piensa en la carta natal como fuera una mera lectura del reloj del tiempo objetivo de un momento particular, si suma las posiciones del Sol, la Luna y los planetas como un hombre, que mirando a un reloj, lee la hora, los minutos y segundos; entonces, lo único que descubre el astrólogo es la suma total de los impulsos que debe afrontar el recién nacido según las leyes de acción y reacción de su naturaleza humana genérica. Entonces, en ese caso, el recién nacido es visto meramente como una combinación de energías naturales, de tendencias ancestrales y de alianzas inevitables con las estructuras del entorno.

Si, por otra parte, el astrólogo puede visualizar la carta natal completa como una *estructura individual e indivisible* que revela el potencial de manifestación de una identidad única y original, que crea su propia duración subjetiva y que puede establecer el comienzo de su propia era, punto en que nace su inmortalidad, entonces el astrólogo puede realizar una función espiritual. Evocará la imagen de la totalidad de la persona cuya carta natal estudia. Esto es un acto espiritual, porque el espíritu trata sólo con totalidades. El espíritu es el todo de toda totalidad viviente; y es, al operar, aquel que siempre tiende a reestablecer la totalidad, el equilibrio, la armonía, la integración, la salud, la plenitud del ser, dondequiera que esté la conciencia de la carencia, de la necesidad, de grandeza que todavía no se ha llevado a cabo, de plenitud todavía por alcanzar... y, a la vez, la fe que sola puede abrir las puertas de la estructura vacía a la corriente rápida de la abundancia espiritual.

El tiempo objetivo establece limitaciones y coloca fronteras para los seres humanos porque es el producto de las actividades de grandes cuerpos cósmicos celestiales realizadas en los campos electromagnéticos de los cuales un hombre aparece como una parte de lo menos importante. La posición del Sol o de la Luna o de cualquier planeta o estrella en una carta natal representa, por tanto, el tipo particular de subordinación que experimenta la persona en relación con las energías naturales simbolizadas por el movimiento cíclico de este mismo cuerpo celestial que produce el tiempo objetivo. De la misma manera en que un niño nace en una cierta familia que pertenece a cierta clase social, este hecho indica su subordinación al tipo particular de prejuicio social o primacía que está asociada con esta clase. Es un hecho que limita a la persona. Nacer el 30 julio de cualquier año es un hecho que también limita. Este dato establece el modo particular en

que cada uno se ve subordinado al factor de vitalidad solar, el tipo de reacción Leo a esta vitalidad solar.

Sin embargo, si la carta natal se ve como un todo, como si fuera el "nombre" del individuo que se está haciendo, la totalidad de ello representa el potencial particular de libertad de la persona respecto a las energías naturales y prejuicios sociales que tienden a cronometrar sus reacciones a la vida. Verla carta natal como un todo significa verla como una relación compleja entre los muchos factores que contiene: planetas, cúspides, nodos, partes, etc. Una suma-total no es una relación. Sumar las indicaciones dadas por factores separados tiene valores estadísticos, pero no tiene ningún significado espiritual. El significado espiritual es una expresión de afinidad. Igualmente, un tono producido por un gran músico con un violín es una entidad compleja compuesta de muchos armónicos, cada uno de los cuales tiene una frecuencia particular, intensidad dinámica, fase, etc. Cuando oímos el tono, oímos una síntesis orgánica de todos estos sonidos-vibraciones componentes, y lo que llamamos "el timbre", la cualidad conmovedora, la carga emocional del tono, son los resultados de la afinidad de todos estos sonidos-vibraciones. Este es el "carácter" del tono; y de esta misma manera, el carácter de un individuo es una expresión de la afinidad de todas las partes que constituyen todo su ser. Y el carácter es la libertad para crear.

Los dos tipos básicos de aspectos y ciclos astrológicos

Lo que he mencionado anteriormente constituye una introducción filosófica al estudio de lo que el astrólogo llama "aspectos". Si una persona nace con el Sol en el grado primero de Aries y la Luna en el grado primero de Cáncer, el astrólogo dice que la persona nació bajo una "cuadratura" del Sol y de la Luna. Lo que quiere decir con esto, en términos de análisis intelectual y geométrico, es que las posiciones tomadas en longitud zodiacal del Sol y de la Luna formaban un ángulo de 90 grados con respecto al centro de la tierra. Si hubiera medido el ángulo 120 grados, el aspecto se habría llamado un "trígono"; si 60 grados, un "sextil"; si 45 grados, una "semicuadratura". Si los dos cuerpos celestes están uno a cada lado de la tierra (en lo que se refiere a sus longitudes) y, por tanto, en dos puntos opuestos del zodiaco, el aspecto que se forma entre ellos es una "oposición". Y si los dos cuerpos se encuentran en el mismo punto del zodiaco, se dice que forman "conjunción".

Estos, por supuesto, son conocimientos astrológicos –astronómicos– básicos y elementales. Todo estudiante de astrología sabe también que cuando a la relación angular de dos planetas le faltan o le sobran unos pocos grados de diferencia para llegar a alcanzar los valores exactos antes mencionados, aún es necesario considerarlo como un aspecto. Si el Sol estuviera en el grado primero de Aries y la Luna a los 27 grados de Géminis o a los 7 grados de Cáncer, se encontrarían todavía "dentro del orbe" de la cuadratura, orbe que esté permitido dependiendo más que nada de la velocidad a la que se mueven los distintos planetas.

Sin embargo, lo que no tienen muy claro las personas interesadas en la astrología es la diferencia que existe entre las indicaciones derivadas de 1) la *posición* zodiacal o domiciliaria de un planeta y 2) los *aspectos* entre 2 o más cuerpos celestes.

Las indicaciones del primer tipo tratan de momentos particulares en el ciclo del movimiento del cuerpo celeste tomado en consideración, estudiándose este ciclo con respecto a un factor terrestre estático. Decir que una persona nació con el Sol en el grado primero de Libra significa que el Sol había recorrido hasta ese momento la mitad de la distancia necesaria para moverse cada año de un equinoccio vernal al siguiente; y el equinoccio vernal es el comienzo convencional, con respecto al plano del ecuador terrestre, del ciclo anual del movimiento aparente del Sol en el cielo. De la misma manera, la posición de un planeta en la séptima casa de una carta natal significa que este planeta ha descrito la mitad del circuito diario en el cielo desde el momento en que se eleva sobre el horizonte oriental, o lo que es lo mismo, el comienzo convencional de este tipo de ciclo celeste.

El ecuador y el horizonte son factores terrestres y están considerados como círculos fijos de referencia. Las posiciones zodiacales o domiciliarias se refieren, por tanto, a los movimientos cíclicos de un cuerpo celeste en acción con respecto a un círculo fijo de referencia en la tierra. Este círculo fijo de referencia puede representar a la humanidad en general (usando el ecuador terrestre) o a un ser humano en particular (el horizonte de un lugar de nacimiento particular); y

por lo tanto, la posición de un cuerpo celeste en movimiento representa *el efecto que este cuerpo tiene sobre la humanidad, o sobre una persona particular, en un momento particular de su ciclo completo*.

Si el ciclo anual del Sol "cronometra", por decirlo así, al desarrollo periódico de las fuerzas vitales básicas que actúan todos los años sobre la especie humana como un todo, el nacimiento con el Sol en el grado séptimo de Leo significa que el organismo humano que alcance la existencia independiente (es decir, el primer aliento) bajo tal posición zodiacal del Sol, tendrá sus fuerzas vitales básicas operando según el ritmo característico inherente a este momento particular del ciclo anual del Sol (o sea, el que corresponde al final de julio). Sus fuerzas vitales básicas estarán condicionadas por este momento del ciclo del Sol; este condicionamiento lo impone el tiempo objetivo y genérico.

Si, por otra parte, consideramos un trígono formado por dos cuerpos celestes, el Sol y la Luna, esta indicación de trígono se refiere, no a las posiciones que ocupan el Sol y la Luna dentro de sus ciclos respectivos, sino a la *relación angular* entre los dos cuerpos móviles. No adquirimos ninguna información especial con respecto a las posiciones zodiacales del Sol y la Luna diciendo que forman un trígono, o una cuadratura o una conjunción. Sólo sabemos que hay una relación concreta entre estas posiciones, cualesquiera que sean. Tales aspectos, por tanto, pertenecen al campo de la afinidad. Tratan de la relación entre dos o más cuerpos móviles celestes cuando esta relación toma como punto de referencia al centro de la tierra.

Aquí, sin embargo, debo inmediatamente darle fundamento a las declaraciones anteriores añadiendo que la astrología utiliza dos tipos diferentes de aspectos, y desde luego dos tipos distintos de ciclos. Tenemos que distinguir entre lo que son los ciclos de posiciones y lo que son los ciclos de relaciones.

Un "ciclo de posición" es el que trata de las posiciones sucesivas de un objeto móvil con respecto a su punto de arranque. Si el movimiento es periódico, el objeto alcanza al final del ciclo exactamente la misma posición de la que partió. La rotación de la tierra alrededor de su eje produce un ciclo como éste, ya que, si definimos el periodo del día sideral que crea trazando el movimiento aparente de alguna estrella, nos encontramos con que una estrella que estaba en el meridiano al comienzo de ese día se encontrará otra vez en el meridiano al final del ciclo. Los periodos siderales de los planetas constituyen ciclos de posiciones; y el ciclo de la "Luna progresada" a través del zodíaco, desde su posición natal hasta la misma posición más de 27 años más tarde, tiene el mismo carácter. Se puede ver a un cuerpo celeste móvil formando aspectos a su posición original o natal, o a cualquier otro punto que permanezca fijo mientras que el cuerpo celeste sigue en movimiento.

Lo que miden tales ciclos de posición es el curso tomado por cualquier impulso dinámico desde su comienzo hasta su final. Aquí ya no se habla de afinidad. Lo que se estudia es la serie de efectos que resultan de una causa dinámica inicial. Es como si se observara a una semilla que se va convirtiendo en una planta adulta, y esta planta, a su vez, produce una nueva semilla mientras que se van desintegrando las hojas y el tallo, transcurriendo todo este desarrollo cíclico en *vacío* sin interferencias ni nada que le contribuya en algo.

Obviamente, tal imagen de crecimiento en vacío es una pura abstracción. No corresponde a la realidad. Ningún impulso puede desarrollarse sin que su curso se vea modificado por otros factores.

Y esto se ve simbolizado en la astronomía y en los ciclos de los cuerpos celestes. Por ejemplo, hablamos del año solar como el ciclo de los retornos sucesivos del Sol al equinoccio vernal; y este ciclo (que en realidad es el fundamento del zodíaco astrológico) considerado como tal es un ciclo de posiciones. El grado primero de Cáncer es el punto del zodíaco que está en una relación angular de 90 grados con respecto a la posición inicial del Sol en el grado primero de Aries; el grado primero de Leo es el punto del ciclo zodiacal que dista 120 grados —o 4 meses— de este mismo equinoccio de primavera considerado como un punto fijo de referencia.

Sin embargo, realmente el punto de origen del equinoccio de primavera *no* es fijo. Se mueve hacia atrás siguiendo un ciclo todavía mayor, aquel de los casi 26.000 años, el de la "precesión de los equinoccios", causado por otro tipo de movimiento celeste o terrestre. La combinación de

estos dos ciclos es lo que realmente tenemos que considerar, si queremos ser fieles a los hechos fruto de la experiencia y no tratar meramente con abstracciones. Las últimas mencionadas tienen gran valor en lo que se refiere al análisis intelectual, y apenas podríamos estar sin ellas; sin embargo, no constituyen la sustancia de la realidad.

Igualmente, el concepto de causa y efecto es una herramienta de lo más útil para analizar el comportamiento de los fenómenos, y en un sentido abstracto y limitado esto es verdad, como lo son las leyes de Newton (ahora retadas por Einstein); a pesar de todo, sólo se trata de un concepto. En realidad, lo que experimentamos no es una simple secuencia de causas y efectos, sino más bien una situación compleja en la que un número grande de secuencias de acción y reacción (o "líneas mundiales") se interpenetran, actúan unas sobre las otras y hacen imposible que alguien pueda aislar una relación particular de causa y efecto, a menos que sea seccionando una parte del universo, una parte de la realidad total de la experiencia humana, y se observe en una probeta intelectual.

Esto significa, dicho de otra forma, que toda totalidad es una parte integrante de una totalidad mayor. Del mismo modo, un ciclo es siempre el subciclo de una secuencia de tiempo mayor, y aunque existe una relación teórica de causa y efecto entre ciclos menores sucesivos operando en un nivel, sin embargo, también hay una acción constante de los ciclos mayores sobre los menores que los componen, una acción constante ejercida por el todo sobre las partes. La única realidad que se experimenta es una afinidad múltiple, proteica, y multidimensional entre todo lo que existe. Así, todos los ciclos verdaderamente reales son ciclos entre dos o más factores, siendo cada uno activo, móvil y siempre cambiante. Todos los esquemas fijos de referencia existen solamente con el propósito del análisis intelectual.

El mundo de la realidad para los seres humanos es por tanto un mundo de afinidad creativa y, a nivel biológico, la afinidad creativa es ante todo la sexualidad. Mientras que la vida sólo se puede manifestar a través de la multiplicación, por medio de la sucesiva segmentación de una célula original, no será posible el progreso. Las obligaciones que impone el destino serán inevitables donde la propagación opere sólo en una línea de familia. Las posibilidades de variaciones evolutivas sólo aparecen donde dos o más líneas de propagación concurren; es decir, donde las entidades masculinas y femeninas, cada una con su herencia, mezclen sus energías proyectadas en el acto sexual. Este acto hace surgir lo que en la física moderna se llama "el coeficiente de indeterminación". Crea un misterio irracional. Produce la potencialidad de libertad, ya sea, constructiva o destructiva. Polariza en la tierra la actividad del espíritu, que es una actividad creativa pura y espontánea, siempre, original y "libre".

Donde existe el contacto sexual entre entidades masculinas y femeninas, ocurren variaciones impredecibles y se rompe el determinismo del tiempo objetivo. En ese momento los ciclos dejan de ser producidos por el desarrollo progresivo de un impulso que se va propagando por un vacío abstracto. Parten con una relación, y lo que mide el ciclo es el despliegue de esta relación más factores. En este proceso de despliegue es cuando Nuevo creador, o en cualquier caso *puede* ocurrir. Por lo tanto los "ciclos de relación" son ciclos que comienzan con la "conjunción de dos cuerpos celestes móviles, alcanzan su culminación con la "oposición" entre estos cuerpos móviles, y llegan a un fin al formarse una nueva conjunción. Esta nueva conjunción no ocurre en el mismo punto exacto del cielo en que se formó la anterior, porque ninguna relación es estática. Tiene que ser o bien progresiva o bien regresiva.

El sexo, sin embargo, como productor de un ciclo de relación entre dos unidades polares, sólo es el comienzo del trabajo del espíritu universal. El sexo es la conjunción de dos líneas de evolución con el fin de hacer surgir nuevas variaciones biológicas y psicológicas. Pero con el tiempo, esta unión de dos líneas no es suficiente. Muchas más líneas deben alcanzar un estado de confluencia. Al ocurrir esto, se alcanza un nivel más alto de libertad, de indeterminación y de expresión espiritual.

Este es el nivel de las verdaderas "Hermandades espirituales", el nivel en el que "confluyen" las entidades individuales humanas que han alcanzado su libertad, pudiéndose separar de la presente vibración de la masa humana, uniéndose en una corriente caudalosa; un grupo vasto de seres humanos que son capaces de crear el "siguiente paso" en la evolución humana. Pero también es el nivel de todas las actividades verdaderamente "orgánicas", las actividades del

cuerpo humano, o de una personalidad, con su polifonía de funciones actuando simultáneamente.

La carta natal astrológica, vista como un todo, es el símbolo y la representación efectiva de esta actividad armónica y polifónica de grupo. Así, todo planeta actúa como si fuera un cantante dentro del coro de la personalidad. Cada uno tiene su propio ritmo, ciclo y función dentro de la riqueza polifónica de la personalidad. Cada uno constituye un centro orgánico incluido en todo el organismo del hombre fisio-psicológico. Cada uno tiene su propio ciclo de posiciones, si uno quiere analizarlo como un factor separado que se incluye en el esquema fijo de las casas natales o del zodíaco; sin embargo, estos ciclos de posiciones son sólo entidades abstractas con la única finalidad de servir para el análisis. La realidad de la carta natal es *la confluencia de los ciclos de todos los planetas*, de la que nace el "acorde de la personalidad". Este acorde es el Nombre espiritual de la persona. Define la estructura de su individualidad y su ciclo de desarrollo.

La humanidad funciona esencialmente en dos esferas. Nos referimos a ellas como la esfera de la "vida" y la esfera de la "identidad individual". Al decir "vida", me refiero a la capacidad instintiva inherente a todo ser de producir otros seres iguales que él con características orgánicas similares siguiendo un molde genérico común a muchos de tales seres. Y yo defino *la identidad individual* como la capacidad de un organismo de retener su estructura única e individual como entidad propia y de perpetuarla simbólica o realmente, a través de una serie de manifestaciones producidas conscientemente. Existe la perpetuación *simbólica* en el caso del artista, el inventor o el estadista quien se refleja a sí mismo y proyecta a su personalidad a través de algún logro social que dure eternamente. Esto es "la inmortalidad social", existente dentro del proceso de civilización. La inmortalidad se convierte, sin embargo, en un hecho real si el individuo tiene la capacidad de retener la plena consciencia y la estructura de su propia identidad individual incluso después de que la muerte desintegre su organismo físico; y para esa finalidad se idearon originalmente todas las prácticas espirituales.

Dicho de otra forma, los seres humanos viven siguiendo dos tipos básicos de impulsos. Las personas obedecen al primer tipo cuando buscan, instintivamente y bajo la compulsión emocional y orgánica, reproducir sus características raciales en una progenie física. Se sienten incitados por el segundo tipo de impulso cuando buscan conseguir la responsabilidad y fama social, o algún tipo de inmortalidad individual. La línea divisoria entre los dos tipos se encuentra muy lejos de estar claramente definida, sin embargo, existe a pesar de todo, y sirve para definir las dos esferas de la actividad humana y las dos categorías esenciales de metas humanas. El poder de la "vida" opera en el inconsciente; pero el afán de perpetuar la "identidad individual" de uno mismo implica una actividad consciente y unas decisiones tomadas deliberada e individualmente. Por una parte, el instinto vital es de naturaleza compulsiva, es exclusivo en sus operaciones y arraigado en la actividad orgánica y glandular. Por otra parte, el logro de la inmortalidad individual exige el reconocimiento de la libertad individual y la aceptación de la responsabilidad asumida conscientemente dentro de los límites impuestos por la estructura mayor de la humanidad vista como un todo, cualquiera que sea la manera en la que el individuo se imagine mentalmente esta "estructura mayor" según su filosofía o religión.

Se puede decir que la carta natal revela la semilla potencial de la propia inmortalidad. Pero sólo lo hace si el esquema celeste entero del nacimiento se toma como el principio de un ciclo nuevo y complejo, como el comienzo de una era individual. Si cada cuerpo celeste se estudia solamente en relación al lugar que ocupa dentro de su propio ciclo de revolución zodiacal, entonces no se está hablando de ningún comienzo individual real, sino meramente de un momento entre una infinidad de otros momentos dentro de la extensión eterna del tiempo objetivo. En ese caso, además, la persona que se ve representada a través de la carta natal es considerada como un ser humano entre los millones que nacen y mueren como partes de la especie humana, sin poder para perpetuar sus propias identidades aún inmaduras. Todo nacimiento humano *puede* ser el "comienzo de una era", en lo que se refiere a la duración individual subjetiva, para la persona que nace; de lo contrario, sólo es un instante efímero y fugaz dentro del ciclo vasto del tiempo objetivo que empuja a todos los seres humanos hacia alguna meta evolucionaria distante.

La astrología *puede* funcionar siguiendo una u otra de estas posibilidades; pero obviamente, sólo el astrólogo que conoce bien su propia "identidad individual" puede interpretar plena y perfectamente una carta natal con su totalidad reveladora de lo espiritual. Sin embargo, decir esto no deberá disuadir al estudiante de astrología en sus esfuerzos hacia tal meta más de lo que deberá hacerlo el hecho del fracaso que sufre la medicina al querer entender las operaciones complejas de la fuerza vital en el organismo entero (e incluso en la célula más simple) pare a un médico cuando intenta curar a los enfermos... ¡porque no es un Cristo! Lo importante es darse cuenta de que el espíritu en un hombre sólo se manifiesta dentro y a través de la integridad individualizada de su persona entera, es decir, dentro de la afinidad de todas sus funciones y de todas sus facultades. Ninguna función es espiritual, ni el opuesto de lo espiritual. Ningún impulso, facultad, o poder psicológico es espiritual de por sí. El espíritu es la consagración que alcanza la totalidad de un ser. Es la "identidad" de este ser, su carácter de único y excepcional, su capacidad de ser el origen de un ciclo de duración subjetiva; y por tanto, de ser creativo y original.

El ciclo de las lunaciones visto como una estructura dinámica de relación
La Luna y el Sol en el ciclo de las lunaciones

Para poder impregnarse con el espíritu e incorporarse a éste, uno debe empezar a trabajar con aquello a través del cual el espíritu se manifiesta. Uno debe empezar a pensar y a sentir en términos de afinidad y de totalidad individualizada. Uno tiene que tratar, astrológicamente hablando, con los ciclos de relación más que con los ciclos de posiciones. Y el más característico entre los primeros, el que está impreso más profundamente sobre la experiencia cotidiana de la humanidad es el ciclo de las lunaciones, visible gracias a las fases de la Luna.

Publiqué un libro hace tiempo, *"EL PULSO DE LA VIDA"*, trata del ciclo anual del Sol tal como viene expresado en el simbolismo antiguo del zodíaco. Este es un ciclo de posiciones en que el movimiento aparente del Sol se remite a la línea de base que une los dos equinoccios, tomándose esta línea como un factor fijo... que, sin embargo, en realidad no lo es. El zodíaco es el arquetipo de todos los ciclos planetarios de posiciones en la astrología y el molde en que se vierte la mayor parte de los significados astrológicos.

Sin embargo, en esta obra, el tema tratado es el ciclo de las lunaciones, el arquetipo de todos los ciclos planetarios simples de relación. Sin duda, es debido al conocimiento universal de las fases de la Luna que el concepto más antiguo de "aspectos planetarios" se fuera formando en la mente de los hombres. Y también como consecuencia del estudio del ciclo de las lunaciones, se desarrollaron factores astrológicos tales como los "nodos" y las "partes". Con el ciclo de las lunaciones entramos en el terreno de la afinidad, un terreno en el que la mente humana ha sido muy lenta al explorar.

Es relativamente fácil entender la acción de un péndulo que se mueve de un lado para otro después de que se le haya empujado en una dirección. De sus oscilaciones regulares deducimos el concepto de causa y efecto, y de equivalencia de acción y reacción. El ciclo anual del Sol es ejemplo de este mismo movimiento pendular, a la vez que observamos los sitios donde sucesivamente sale y se pone. El Sol permanece igual en apariencia durante este ciclo, del mismo modo en que lo hace la bola del péndulo mientras oscila de un lado para otro. Un objeto es impulsado por alguna fuerza desconocida y nosotros observamos el resultado. Esta es la base de la física clásica y de la metafísica racionalista desarrollada en la India durante su gran Era de la Filosofía, y más tarde en la Grecia clásica.

Por otra parte, al considerar el ciclo de las lunaciones, nos encontramos con una situación completamente distinta, que sin duda debería de haber parecido muy misteriosa y mágica a la mente del hombre primitivo. La lunación es un ciclo de transformaciones. La Luna, que se mueve rápidamente, no sólo cambia de lugar en el cielo, sino que cambia de aspecto hasta el punto en que durante una parte del ciclo desaparece totalmente de la vista. En ese momento, ocurre la Luna nueva, y en todos los pueblos esto se ha considerado un periodo desafortunado, un momento en el que no se debía ejercer ciertos tipos de actividades y funciones sociales, incluso

tener ciertos tipos de pensamientos. ¿Qué causa esta desaparición misteriosa de la Luna todos los meses?.

La mente primitiva asoció rápidamente los fenómenos lunares con el ciclo mensual de las funciones generativas de la mujer, y correlacionó con rapidez el comportamiento misterioso de la Luna con el también desconcertante comportamiento de las mujeres. Los hombres se trasladaban en sus actividades de la casa a los campos, pero en general, se comportaban igual dondequiera que trabajaran, de la misma manera en que el Sol permanece igual tanto si su curso diario se dirige hacia el sur en el otoño o al norte en primavera. ¡Pero las mujeres eran criaturas tan extrañas! Su actitud en general podía cambiar muy radicalmente. Ellas experimentaban esas cosas inestables y peculiares llamadas "sensaciones", que eran muy difíciles de comprender para los hombres. En un momento dado, la mujer estaba "presente" en todos los sentidos; sin embargo, acto seguido, desaparecía, sumiéndose en un mundo remoto de misterio, al igual que la Luna. Y al ser la astrología un intento para traer orden al caos aparente de las experiencias humanas, el astrólogo quiso explicar, o más bien trazar, el comportamiento misterioso del elemento femenino en la naturaleza, relacionándolo con los movimientos y fases de la Luna.

También debemos darnos cuenta de que la astrología antigua, basada en el enfoque egocéntrico del universo, consideraba al Sol y a la Luna como "luminarias" más que como "cuerpos" celestes. El cielo entero se concebía como un campo de fuerzas cuya interacción, que afectaba al núcleo mismo de todas las vidas orgánicas, se podía simbolizar mediante los ciclos de movimiento complejos de los puntos celestes o discos de luz que los hombres adoraban con temor reverencial. El Sol era la "luz del día", la Luna, la "luz de la noche", y el término solar y lunar sirvieron naturalmente para referirse a esas actividades humanas relacionadas respectivamente con el día y con la noche, con el trabajo en los campos y con el amor y los sueños que llenaban las horas transcurridas en el hogar.

Sin embargo, el punto que quiero destacaren mi estudio presente es este: cuando consideramos la Luna en astrología tenemos que tener cuidado a la hora de distinguir entre dos puntos, el factor de *posición zodiacal* y el *dejase*. El ciclo de las lunaciones es un ciclo de fases y se refiere al "periodo sinódico" de la luna (el que transcurre entre una Luna nueva y la siguiente) que dura, por término medio, 29 días, 12 horas y 44 minutos. Pero además de este ciclo de relación entre el Sol y la Luna, también hay que considerar el "período sideral" de esta última, que mide una revolución zodiacal completa de la Luna y corresponde a un ciclo de posiciones. Este periodo sideral de la Luna dura 27 días, 7 horas y 43 minutos.

Todo planeta tiene un periodo sideral y un periodo sinódico, el primero calculado con respecto a la vuelta periódica del planeta a un punto fijo en el cielo, y el segundo con respecto a las sucesivas conjunciones del astro con el Sol, que también se mueve. Pero en el caso de la Luna, el fenómeno de las fases (o el cambio de aspecto) es tan sorprendente que hay que concederle una importancia especial. El ciclo de las fases de la Luna se convierte legítimamente, por tanto, en el arquetipo de todos los ciclos de relación. Pero no revela su significado básico a menos que se deje bien claro que lo que mide el ciclo de las lunaciones no son los cambios en la Luna en sí, sino los cambios en la relación Sol-Luna. Las fases de la Luna no nos dicen nada sobre si misma ni de su posición en el ciclo. Sólo se refieren al *estado de relaciones* entre el Sol y la Luna.

Este punto y sus implicaciones más importantes no se encuentran lo suficientemente claros en las mentes de muchos estudiantes de astrología. Como resultado, el ciclo de las lunaciones no resalta como debería en la teoría astrológica aunque lo hace en la práctica. La causa de esto se encuentra en la dificultad que tienen la mayoría de las personas a la hora de tratar con el factor de relación en sí. Observamos a la Luna recorriendo el cielo y presentando un aspecto que cambia constantemente. Pensamos, entonces, que algo le ha pasado a la Luna; que forma parte del carácter lunar el que cambie su aspecto a lo largo del mes. El motivo de este cambio parece enigmático, y, así hablamos del "misterio de la Luna". Pero el misterio se desvanece, o por lo menos cambia bastante de carácter cuando nos damos cuenta de que lo que se altera es la relación Sol-Luna, más que la Luna misma. La Luna sólo refleja en su aspecto los cambios en la relación.

Podríamos aclarar este punto mucho más si dijéramos que el ciclo de las lunaciones simboliza una relación básica entre un hombre y una mujer. La relación tiene un ciclo propio: constituye, desde luego, una entidad dinámica que va aumentando, madurando y marchitándose, y luego quizá rehaciéndose en sí misma para formar un ciclo nuevo, o por el contrario, desintegrándose completamente. Obviamente, no es independiente de la mujer y el hombre como individuos: sin embargo, el hombre y la mujer, individualmente, se ven cogidos en el momento del ciclo de su afinidad, una vez que la relación ha comenzado en serio. Forma parte de la naturaleza masculina (por lo menos teóricamente hablando) el no ser afectado *estructuralmente* por la relación. Puede notarse inspirado y contento o deprimido y reprimido; sus actividades pueden verse reforzadas u obstaculizadas por la relación. Pero el hombre no cambia básicamente de aspecto, como lo hace una mujer; porque el reflejar en su propia estructura orgánica y psíquica los resultados de la relación hombre-mujer forma parte de la naturaleza esencial de la mujer. Su aspecto físico cambia, al manifestarse en ella, poco a poco, el fruto de la relación biológica; y su carácter, en apariencia, sin duda registra un cambio similar visible para el que pueda verdaderamente "ver" ese cambio.

Es un hecho muy conocido el que entre la gente primitiva (incluso entre los amerindios de hoy día) la mujer apenas relaciona su embarazo con el contacto sexual con el hombre. Ella reacciona ante este hecho de una manera curiosamente fría e impersonal, del mismo modo en que se toma la venida de una tormenta, o de una helada que pueda producir o destruir la cosecha que es vital para la existencia misma de la tribu. El hombre y la mujer viven cada uno en su propio mundo. Estos mundos se conectan por demostraciones instintivas, sociales o ritualistas; sin embargo, permanecen básicamente separados, e incluso a menudo, hostiles entre ellos. Pero es que también entre las personas más "civilizadas" la "guerra de los sexos" sigue inconsciente, cuando no abiertamente. A pesar de ello, sin embargo, la guerra es una expresión negativa de la afinidad. Es la actividad del espíritu que se vuelve destructivo.

El espíritu actúa creativamente sólo cuando se le concede a la afinidad un significado básico como factor dinámico con su propio ritmo cíclico; y mientras la evolución espiritual en el hombre se encuentra polarizada por la necesidad de tener la plena consciencia de él mismo como ente independiente, se deduce que vivir espiritualmente es vivir consciente de la relación. Esto significa que es esencial que los seres humanos entiendan la naturaleza cíclica y las leyes cíclicas de la relación; porque sólo a través de tal entendimiento pueden crecer los individuos espiritualmente y ajustarse a la experiencia que transmite la relación. La psicología intenta proporcionar a los individuos confundidos de hoy en día una comprensión profunda que incluya los valores del significado de la relación; y ésta, también deberá ser la meta de la astrología.

Como expuse anteriormente, hay dos niveles básicos de relación; el de la relación entre dos personas compenetradas, que comienza con el sexo y crece a través de muchas octavas de armónicos, y el nivel de la operación orgánica y múltiple en grupo, que en el terreno espiritual más elevado, se convierte en una relación de grupo de individuos inherentemente libres y condicionados espiritualmente, agrupados en una Hermandad espiritual o "pleroma". La relación entre dos personas compenetradas se ve simbolizada por el ciclo de las lunaciones; en ella el terreno de la vida alcanza su culminación. Esta relación bipolar, inconsciente en los reinos vegetal y animal, se hace consciente en el hombre. Y al hacerse consciente, al transformarse el sexo compulsivo en algo sublimado y transfigurado en amor individualizado, libre y claro, el principio de afinidad alcanza su primera etapa de realización. El espíritu se realiza a través de una dualidad esencial.

Se realiza a través de la *multiplicidad orgánica* en el cuerpo humano que funcione perfectamente, que cuando se encuentra en el nivel más alto de la consciencia, se convierte en el místico Cuerpo de Cristo, la "humanidad del último día" perfectamente organizada, en el cual todos los individuos actúan por y según el espíritu, irradiando el poder del espíritu de la misma manera en que las estrellas irradian luz. Y el ciclo como un todo, y sus constelaciones, son los símbolos astrológicos de esta consumación.

Cuando me refiero al sexo con respecto a la relación Sol-Luna, no me estoy refiriendo a los órganos ni a los sentimientos psicológicos definidos que se identifican con el deseo de

realización sexual y los medios para conseguir esta realización. Estos órganos o factores psíquicos están representados específicamente en la astrología por los planetas Marte y Venus. Son los *agentes* a través de los cuales opera la "vida". Son los mecanismos usados por esa gran energía para reproducir las características orgánicas de otra particular en una progenie. La relación entre el Sol y la Luna, sin embargo, se remite a la esencia misma de la vida; no a los agentes utilizados por la energía, sino a su naturaleza mismas. Esta relación es el espíritu en acción cuando se encuentra al nivel de dos personas compenetradas; el espíritu tal como podría expresarse en un universo dualístico.

En verdad es de lo más significativo saber que el disco de la Luna y el del Sol tienen casi el mismo tamaño en nuestro cielo. Esta coincidencia (¡desde luego, extraordinaria!) se hace posible gracias al hecho de que la gran diferencia en masa real de los dos cuerpos celestes esta casi compensada por la diferencia de sus distancias respectivas a la Tierra. La Luna es mucho más pequeña, pero también está mucho más cercana a nosotros; por lo que aparenta ser del mismo tamaño que el Sol, un hecho que posibilita los eclipses totales del Sol y la Luna. El diámetro medio del disco solar, sin embargo, es levemente mayor que el de la Luna llena, hecho que también es importante.

En términos de *medición objetiva*, las dos fuentes de la "iluminación" del hombre son, por tanto, casi iguales; pero con respecto al *carácter y calidad* de su luz el Sol y la Luna son inmensamente diferentes. La luz del Sol deslumbra con su brillantez, y su calor penetrante se imparte a los organismos que buscan sacar la energía necesaria para su crecimiento del nivel gravitacional de la superficie terrestre. La luz de la Luna es distante y fría. Se asemeja a la imagen de una lámpara reflejada en un espejo, su brillo nos dice con bastante precisión lo que son las cosas, sin embargo, no sale para traernos la esencia vital y el calor de estas cosas, como lo hace la luz de la lámpara misma.

La Luna –según los antiguos astrólogos– refleja el semblante del Sol, en cierto sentido, como lo hace un estanque al reflejar el disco solar. Igualmente, la mujer, cuando se identifica estrechamente con un hombre, normalmente refleja el carácter espiritual-mental, la "luz", de aquel que fecunda su cuerpo y su psique. La mujer convierte en objetivo y concreto el poder fecundador del hombre. Cuando está desarrollada mental y psíquicamente, ella también ayuda a dar sustancia y liberar para poder conseguir la objetividad, a la visión espiritual-mental de su inspirador; ¿o debíamos decir "in-espirituador"? El Sol es captado por los animales y por el hombre primitivo, no como un objeto de cierta forma particular, sino más bien como la fuente de una actividad que es regular y que impone respeto. Una fuente no es un "objeto"; hay que entenderla mejor como un "lugar" donde sale de la tierra oscura el agua que da la vida. La criatura ordinaria, cuya vida ha sido posible gracias a la actividad creadora del Sol, no le mira directamente, ya que eso sería casi un sacrilegio, y fácilmente podría originar la ceguera. Adora esta fuente y la llama "dios". Al sol no se le debe mirar, sólo los iniciados pueden hacerlo; hay que vivir bajo su autoridad con una actitud de devoción y gratitud y, si es posible, hay que imitarle, dentro de los límites de potencialidad que tiene el hombre para convertirse también en una fuente de actividad radiante y creadora.

Pero la Luna, cuando está en su fase de Luna llena, sí se le puede mirar a pesar de que algunos pueblos pensaban que eso podía suponer determinados peligros. En su tibio disco nos revela la luz y la forma atenuada del Sol. Ella convierte la actividad solar en algo objetivo, claramente perceptible; lo transforma en algo que se puede analizar. Por lo tanto, la Luna también es un símbolo de intelecto humano, ya que es la función del intelecto el objetivizar y analizar las efusiones radiantes del espíritu del hombre.

Pero, por otra parte, para analizar aquello que en sí no se puede afrontar cara a cara sin peligro de ceguera, es necesario acercarse a la realidad radiante, por decirlo de alguna manera, indirectamente: es decir, desde muchos ángulos, cada uno de los cuales revela sólo un pequeño aspecto (o fase) de la actividad total del espíritu. El investigador debería estar satisfecho de conocer un "nombre" de Dios, Creador de todo, tras otro; una *fase* del espíritu

interior tras otra. La investigación intelectual es, por necesidad, un proceso gradual, un proceso "lunar". Por lo tanto, las fases de la luna representan el incremento gradual en la percepción intelectual, el proceso de gestación mental que objetiviza y le da sustancia a la iluminación solar directa, cosa que ninguna mente que no este preparada para ello podría soportar cara a cara.

La actividad creadora del Sol-espíritu se convierte al llegar la Luna llena en un *concepto* claro y consistente en la mente del Hombre, quien constituye el cerebro de nuestro planeta, la tierra. El concepto de la "Luna llena" es un concepto racional, completo y bien formado; es, desde luego, una imagen distanciada, fría y resplandeciente de la realidad espiritual, sin embargo, es sólo una imagen. Para el astrólogo-ocultista, la mente es solamente una imagen objetivizada del espíritu en el hombre; y la Luna es esencialmente su símbolo celeste. Y al decir "mente", me refiero a esa parte del ser total del hombre que sirve de intermediario entre el espíritu y la naturaleza físico-instintiva del hombre; aquella parte que hace posible que el hombre común capte conscientemente y establezca contacto con el Sol interior, el espíritu creador divino. Sin embargo, no el "concepto" ni el "contacto psico-lunar" llevan a la identificación directa del hombre con su fuente solar creadora. Se dice que ocurre tal identificación sólo a través de la "iniciación", una transferencia directa de energía "solar" (o logos) desde el iniciador al iniciado.

Por lo tanto, hay que considerar el camino solar como un modo indirecto de logro espiritual. Es el camino espiritual posible dentro de un universo dualista; la forma de ser de una esfera del ente en el que el espíritu sólo puede funcionar a través de la dualidad, a través del tipo de relación existente entre dos elementos compenetrados, a través de los conceptos y de la objetividad, a través de la forma y del conocimiento. Es una forma de iluminación progresiva de revelación por fase, de percepción gradual, fase tras fase de la realidad. Y después de que se haya conseguido la máxima revelación posible se pasa al periodo de descarga y de diseminación de lo que se ha aprendido, hasta que la mente y el alma vacía (o confundida) se carguen de nuevo, paso a paso, con una consciencia creciente de una imagen particular de la realidad, y así sucesivamente, ciclo tras ciclo, imagen tras imagen.

Estas "imágenes" de la realidad son emanaciones solares espirituales de las "ideas-semillas". También son lo que un filósofo francés llamó *idéés-forcés*; ya que, al igual que las semillas, contienen tanto la estructura arquetipo del futuro organismo como la fuerza, que activada por los rayos caloríficos solares y humedecidas por el agua, transformarán el arquetipo en un verdadero organismo viviente. Estas ideas son, por tanto, entidades del terreno espiritual. *Son emanadas por el espíritu cuando sea necesaria su existencia*; ya que el espíritu siempre y solamente opera respondiendo a una necesidad. La expresa simbólicamente el organismo material o personalidad tres días antes de la Luna nueva (la llamada "Luna balsámica"); y la liberación solar ocurre en la Luna nueva, en la hora más oscura del periodo lunar. Se necesita, por lo tanto, las dos semanas de la Luna creciente para que se desarrolle la idea-semilla solar, o imagen, dentro de la matriz lunar de la "mente" (o terreno psicamental); y en la Luna llena deberá ocurrir la revelación, siendo por tanto satisfecha la necesidad orgánica personal.

El esquema del ciclo de las lunaciones tal como se ha perfilado, no le da importancia, sin embargo, a un factor muy fundamental. Este factor, implicado, aunque no se le haya tenido en cuenta lo suficiente, es: la Tierra. Cuando hablamos del ciclo de las lunaciones, o de cualquier ciclo de la relación, damos por hecho siempre, que la base es la existencia de la Tierra. Las sucesivas conjunciones y oposiciones de los dos cuerpos celestes sólo existen con referencia al centro de la Tierra (es decir, mientras que tratemos de la astrología tradicional, que es geocéntrica). Por tanto, el dualismo del ciclo Sol-Luna está producido realmente por una triple relación: Sol-Luna-Tierra. El factor básico en el ciclo (le las lunaciones no es ni el Sol fogoso, radiante y liberador de semillas, ni la Luna fría y objetiva, constructora de conceptos o desarrolladora de cuerpos; en realidad es la Tierra cuya necesidad exige la interacción cíclica de las actividades solares y lunares. Y la astronomía moderna y heliocéntrica explica esto diciéndonos que la Luna es el satélite de la Tierra. Ella es el satélite o sirviente de la Tierra

en la medida en que ella satisface las necesidades de la Tierra de la única manera en que la Tierra puede aceptar tal cumplimiento. La Luna administra a los organismos terrestres y a las personalidades humanas las ideas-semillas solares y potencial solar de la manera en que puedan recibirlas estas entidades condicionadas por la Tierra. Y pueden recibir el flujo solar sólo a través de una corriente intermitente, oscilatoria y alternativa. Las criaturas terrestres deben tener la noche y el día, periodos de sueño y actividad; y también tienen que ser cargadas en lo más profundo de sus estructuras vitales a través del proceso oscilatorio representado por el ciclo de las lunaciones.

Diciéndolo de un modo coloquial, no es culpa de la Luna si su luz tiene que crecer y menguar en el cielo. Lo hace así porque es el modo en que tienen que ser alimentadas normalmente las criaturas terrestres con el poder solar reflejado. La Luna es la mediadora entre el Sol y la Tierra. Es, según la terminología psicológica moderna, el *ánima* que sirve como eslabón entre el ego consciente del hombre y el espíritu que lo envuelve todo, el Dios interior. De la misma manera, no se le puede culpar a la mujer si su vida y sus sentimientos se ven perturbados porque el óvulo deba crecer, desarrollarse y desprenderse de cierta manera.

La especie humana en la tierra todavía no tiene de una manera innata el poder para asimilar directamente la fuerza solar del espíritu y para crear directamente con él, sin la necesidad de hacerlo mediante la semilla fisiológica; por lo tanto, ya que existe este destino condicionado por la tierra tiene que haber un ciclo lunar y de las lunaciones, y debe existir el sexo tal y como lo conocemos.

Tiene que haber dos "Luminarias", una estable y otra que cambie constantemente. Debe haber un dualismo, pero simplemente porque un tercer factor necesita que intervengan estas dos "Luminarias" y la corriente alternativa producida por su relación. El ciclo de las lunaciones, como todos los ciclos de relaciones, es un ciclo que involucra a dos factores que se mueven con diferentes velocidades y en planos distintos, y cuya relación produzca algunos resultados definitivos (o "semillas") sobre un tercer factor, la Tierra. Cualquier relación cuya finalidad no sea la de satisfacerla necesidad de un' tercer factor no tendría significado en absoluto.

El espíritu es afinidad; y esto es así porque el espíritu es aquél que satisface todas las necesidades. El espíritu constituye un otorgamiento incesante de dones, una liberación cíclica de semillas y de *logoi*. Hay una liberación de semillas donde existe lo que llamamos "vida" o dualismo de energías: Hay una liberación de *logos* en el terreno de las relaciones "polifónicas" múltiples, el campo de la pleroma espiritual o "Eucaristías Creativas". El ciclo de las lunaciones trata de la "vida".

Como conclusión, déjenme resumir lo discutido anteriormente de la siguiente forma: El ciclo de las lunaciones es el ciclo de las fases de la Luna. Estas fases están formadas por los diferentes aspectos que periódicamente presenta la Luna al hombre, sobre la tierra.

Representan, no los cambios acaecidos en la Luna misma, sino los cambios en la relación angular existente entre la Luna y el Sol tomando como referencia el centro de la Tierra.

El astrólogo interpreta estos hechos astronómicos como símbolos del proceso de evolución universal (o de manifestación de la vida) en el que tres factores son fundamentales. La tierra representa la necesidad existente de materiales dispersados y desintegrados que se encuentran al final de todo ciclo. Esta necesidad de integración renovada produce una efusión creadora del espíritu divino, simbolizado por el *Sol*. La energía solar, sin embargo, sólo la puede usar y asimilar los caóticos materiales terrestres si se libera gradualmente durante un proceso de despliegue orgánico es iluminación reveladora de conceptos, simbolizados por la *Luna* creciente. El periodo menguante de la Luna representa la diseminación de lo que ha alcanzado la integración lunar en la Luna llena.

Por consiguiente, la Luna es un medio para alcanzar un fin. Es la mediatrix, madre o Musa, cuya función es abastecer a las necesidades de las unidades en evolución que constituyen colectivamente la sustancia del ciclo. Ella distribuye el potencial solar (por ejemplo, el alimento y la energía espiritual) a través de los agentes orgánicos y psicológicos que ella construye para

que satisfagan las necesidades de las unidades materiales en evolución, ya sean células o personalidades. Por lo tanto, ella es la sirviente de tanto la Tierra como el Sol. Ella libera la *luz* del Sol y al hacerlo, sirve a la necesidad de *vida* orgánica y psíquica de las criaturas terrestres.

La estructura del ciclo de las lunaciones

La relación entre la Luna y el Sol sigue un esquema ondular de aumento y disminución de luz, o de separación de ida y vuelta al Sol. El ciclo empieza con la Luna nueva, cuando la Luna se ve perdida en el brillo del Sol. Un día o dos más tarde, el fino creciente de la Luna aparece en el cielo occidental tras la puesta de Sol. Al llegar al "cuarto creciente", la Luna está a su mitad y se eleva en el cenit en el momento de ponerse el Sol. La distancia zodiacal entre las dos Luminarias sigue aumentando mientras la Luna también se ve incrementada en tamaño y luz, llegando así al punto en que la salida de la Luna en el este coincide con la puesta del Sol en el oeste. Los rayos del Sol poniente recorren la superficie de la Tierra-para reflejarse en el espejo lunar. Por el hecho de estar completamente distante y sin embargo, cara a cara con el Sol, la Luna se ha convertido realmente en un ente de su "misma categoría". Ella puede liberar la plenitud del Sol durante la noche a las criaturas terrestres que ahora pueden recibir la "idea-semilla" solar en su perfección, que pueden estar en comunión con el Sol asimilando la plenitud de la eucaristía lunar.

Entonces, como si a causa de su regalo a la tierra, la Luna, gradualmente desposeída de su luz, parece hacer más lento su movimiento para poder acercarse más al Sol, ansiando su resplandor. En la fase del "cuarto menguante", se la ve en el cenit a la vez que el Sol va saliendo. La atracción hacia el Sol, cada vez más fuerte, la obliga a salir cada vez más tarde cada noche, hasta que, aproximadamente tres días antes del final del ciclo, ella sale a la vez que la aurora empieza ya a darle color al cielo oriental. Durante los días siguientes ya no se le ve, perdida en la luz exaltada del Sol. Ella está en comunión con el Sol, para ser una vez más abastecida de la potencia de la luz, para que pueda hacer otra vez de ella un regalo para las criaturas terrestres.

Esta historia poética y simbólica de la lunación puede ser resuelta, en términos geométricos, en una serie cíclica de valores angulares. Esta relación Sol-Luna puede medirse en términos de grados y minutos de arco, y esto nos da las frías matemáticas de los aspectos astrológicos. Los términos "aspectos" y "fases" son intercambiables, ya que a ambos se les puede dar un significado o bien sensorial o bien abstracto y algebraico. El diccionario define "fases" como: "los distintos aspectos luminosos presentados por la Luna y varios de los planetas siendo denominadas como fases las varias extensiones de superficie visible desde la tierra". Y el significado abstracto surge como el siguiente: "en el movimiento uniformemente circular o en un ciclo de cambios periódicos, "fase" define el punto o etapa en el periodo hacia el cual ha avanzado la rotación u oscilación, considerado en su relación con respecto a una posición reconocida o con el instante supuesto del comienzo".

El ciclo de las lunaciones es un "ciclo de cambios periódicos" pero, recordemos, de cambios en la relación Sol-Lunar, y no en la posición de la Luna con respecto a un punto teóricamente estático (tal como podría ser una "estrella fija"). El "instante supuesto del comienzo" del ciclo de las lunaciones es *la conjunción* del Sol la Luna, en cuyo momento la distancia en longitud entre los dos cuerpos celestes es de cero grado. El instante de distancia máxima entre ellos (180 grados) es la *oposición*. La Luna aumenta simultáneamente su luz, su superficie aparente y su distancia con respecto al Sol durante su periodo creciente, desde la conjunción hasta la oposición, luego decrece igualmente durante el periodo menguante, desde la oposición hasta la conjunción. La oposición constituye la cresta del esquema ondular Sol-Lunar; la conjunción indica el seno.

Entre estas dos fases, los aspectos físicos más típicos de la Luna se conocen por los nombres de "Luna creciente" y "cuarto creciente y cuarto menguante" de la Luna. Tienen lugar tanto en el periodo creciente como en el menguante. La Luna creciente se ve de modo más característico aproximadamente dos días después de la luna nueva. Lo que le da más

importancia a esta fase creciente es el hecho de que se puede ver normalmente (en cielos despejados) una tenue imagen del disco entero de la Luna como una continuación de la forma creciente. Por tanto, la media Luna o Luna creciente (expresión que proviene de la raíz etimológica que significa "la que crece") nos da, por decirlo así, *unapromesa* de la Luna llena, una anticipación de la plenitud de la luz que tiene que venir. Sin embargo, esta luz, en la fase creciente, es luz solar reflejada por la tierra sobre la Luna. Es el "brillo de la Tierra". Hablando simbólicamente, esta luz es la luz que le llega hasta el adolescente desde los ideales o propósitos colectivos (genérico-culturales) de su raza. No es el espíritu directamente "solar" (es decir, individualizado), sino el espíritu mientras alcanza la consciencia individual a través de un doble reflejo. Es el espíritu como revelación colectiva inconsciente inherente a la "naturaleza humana".

En el periodo menguante de la Luna, la imagen creciente es invertida (esta vez mirando hacia el este), y al punto alcanzado a esta imagen típica –por sustracción de la luz, en esta ocasión– se le ha dado el nombre, en las escuelas alquímicas de astrología; de "Luna balsámica", un término cuya derivación no se conoce. Esta fase de la Luna menguante simboliza en cierto sentido, la liberación final de la semilla del ciclo que está a punto de finalizar. También representa la entrada de la Luna en el santuario del reino solar, y al entrar, ella le trae al Sol, por decirlo así, las nuevas "necesidades" de la tierra. Ella es la madre, o querida, que le suplica al espíritu divino en nombre de las criaturas terrestres confundidas y que se están desintegrando. Ella es la penitente pidiendo piedad, la monja ofreciendo sus oraciones por el bien de la humanidad perdida en el pecado. Ella es el incienso (¿"bálsamo"?) u oración que se eleva al Sol, pidiendo una nueva revelación, un nuevo Mesías, una nueva efusión de espíritu y de luz a través de una nueva estructura lunar, un nuevo cuerpo, una nueva imagen de la realidad, un nuevo concepto para resolver las dudas e incertidumbres del hombre que siempre se repiten.

Durante las fases crecientes, la Luna dista entre 18 y 36 grados del Sol. El punto central del periodo consiste en la relación de 30 grados entre la Luna y el Sol: un aspecto de semisextil. Este aspecto importante representa, en el periodo creciente, el fin del periodo subjetivo del ciclo de las lunaciones y la entrada definitiva en el terreno de la manifestación objetiva. Este terreno es también uno de conflictos y luchas, ya que una nueva estructura concreta o un nuevo concepto mental sólo puede manifestarse en un campo que ha sido despejado de los restos de las estructuras o conceptos previos. La fase de 45 grados de la Luna aún no se refiere al proceso mismo del despeje, sino más bien al primer impacto que causa descubrir el mundo objetivo. Es entonces cuando el nuevo concepto y la personalidad joven se ven confrontados con los conceptos previos que ocupan la mente, o con las muchas personalidades en el mundo que aparentemente son extrañas y potencialmente antagonistas.

La semicuadratura y el aspecto de 60 grados que siguen en el ciclo de las lunaciones, no producen, sin embargo, unas imágenes lunares fácilmente reconocibles. Son pasos transitorios que conducen a la fase de "cuarto creciente". La curva interior que va aumentando en la Luna creciente se ha convertido en una línea recta que produce una apariencia semicircular característica; y es sólo en estas dos fases donde la forma de la Luna incluye una línea recta. El significado sugerido es aquel de escisión, de corte, también de dualidad o de división en dos partes. Claramente, las fases crecientes y menguantes son símbolos de crisis.

El cuarto creciente representa una crisis en la acción; el cuarto menguante, una crisis en la conciencia. Ambos pretenden enfocar la cualidad misma del cambio. Son momentos en los que se hace hincapié, cuando el carácter dinámico (y también inquieto) del proceso cíclico entero de crecimiento y diseminación orgánica aparece en revelación *gradual*, o asimilación, de la imagen o concepto liberado en la luna nueva. Y la razón de esto estriba en la incapacidad que tienen las criaturas terrestres para estar directa e instantáneamente en comunión con el espíritu solar. Si el hombre pudiera identificarse a voluntad y de forma inmediata con el espíritu no habría necesidad de que la Luna sirviera de mediatrix, de constructora de estructuras orgánicas o intelectuales transitorias.

La fase de cuarto creciente de la lunación obliga a la personalidad creciente a que afronte su subordinación al tiempo, su incapacidad para estar en comunión con su Fuente solar (su Dios) en un "Ahora eterno". Es un momento de insatisfacción básica consigo mismo, sin embargo,

también es un tiempo de reto para uno mismo. El hombre, obligado a darse cuenta de que sólo es "humano", de que está atrapado en la rueda del cambio, de que este es "su" camino, o crece positivamente hacia la madurez de la revelación particular que la futura Luna llena le promete, o es incapaz de despejar el terreno de su mente aún atestado de cascarones de las estructuras pasadas.

La cuadratura de la Luna y el Sol (durante el periodo creciente de la Luna) puede, por consiguiente, interpretarse, tanto como un signo de un *repudio* bien definido hacia el pasado, como de un símbolo de la *construcción* de nuevas estructuras orgánicas o mentales necesarias para recibir la "semilla" solar liberada en la luna llena. Puede significar cualquiera de los dos tipos de acción; y puede y debe significar ambos simultáneamente. Sin embargo, si el repudio hacia el pasado no es lo bastante definido y la construcción de nuevas funciones y órganos prosigue sin entusiasmo, entonces, se establece una respuesta negativa a la oportunidad de crecimiento e iluminación ofrecida por este ciclo de lunación particular. La vacilación mental y una confusión básica de valores minan la facultad de actuar o construir.

Lo que quiera que está establecido durante esta "etapa crítica" de la lunación sigue desarrollándose, para bien o para mal. Después de la cuadratura (90 grados), viene el trígono (120 grados) y la sesquicuadratura (135 grados), que hacen la misma función en esta segunda parte que hicieron la semicuadratura (45 grados) y el sextil (60 grados) en la primera mitad. Estas fases son conocidas como la luna "gibosa". Por último, se alcanza la Luna llena, la oposición (180 grados) de la Luna y el Sol.

Si ha prevalecido durante la mayor parte del periodo creciente una actitud positiva de crecimiento y de liberación de los restos del pasado, la Luna llena trae al organismo terrestre (en el nivel de lo físico o psicomental) algún tipo de satisfacción, iluminación o revelación. La nueva imagen solar, el nuevo mensaje del espíritu creativo, la recibe una consciencia clara y objetiva. Asume un estado de concreción; es decir, de perceptibilidad total o de lo plenamente inteligible, según el caso. Este estado implica algún tipo de contraste, un dualismo blanco y negro, claro y oscuro sin el cual ninguna comprensión objetiva de la *forma* sería posible para el hombre. Esto significa, en la práctica, que a algún nuevo factor se le da un valor alto, y que, como consecuencia, se repudia o se contrasta un viejo valor con el nuevo. Esto, a su vez, puede producir una reorientación concreta de las acciones cotidianas o de una nueva declaración de finalidad, la "finalidad" de un hombre, algo que es el resultado de la naturaleza y calidad de su respuesta (positiva o negativa) a las imágenes liberadas en él por el espíritu o "Sol".

Sin embargo, si el individuo ha afrontado el periodo creciente de la lunación (y sobre todo la fase de cuarto creciente) con una actitud vacilante o enteramente negativa, se puede esperar que la Luna llena traiga un conflicto orgánico serio y quizás profundamente destructivo, o un dilema mental para el cual no parece posible ninguna solución integradora. Las fuerzas solares y lunares se cristalizan, por decirlo así, *en dos órdenes o clases de vida*. Esto lleva a un choque mental y muy posiblemente físico también. La personalidad es desgarrada por dos fuerzas opuestas y puede ocurrir la esquizofrenia, un desdoble de la personalidad, al menos, temporalmente.

El hecho de que la Luna y el Sol representan dos órdenes de vida totalmente antagonistas e irreconciliables es la gran ilusión. Es el espejismo de separación que enfrenta la mente (la Luna) con el espíritu (el Sol), el ego (una estructura psíquica cuya finalidad evolutiva es desarrollar una claridad objetiva de la consciencia a través de las diferencias individuales) con lo espiritual en cada uno (un poder de integración que busca la mayor inclusividad posible). Esta ilusión de separación destruye la esencia vital de la relación, aunque permanezcan las formas externas como caparazones. Es la negación de la afinidad. Y la mente que se impregne de ello sólo puede ver al Sol y la Luna como si fueran dos factores extraños, separados y siempre conflictivos –cada uno con su propio "ciclo de posiciones" independiente– en vez de considerarlos como co-participantes en un verdadero "ciclo de relación", la lunación.

Este tipo de "visión" o creencia constituye el primer paso en el camino hacia la desintegración y destrucción, donde el odio viene a reemplazar al amor, donde el ego establece en sí mismo

una corriente de fuerzas que a la larga hace que se corte la conexión entre el ego y uno mismo, entre el intelecto y la mente espiritual. Este es el llamado camino "negro"; porque este camino destruye a ambas Luminarias...separándolas. Convierte en ineficaz la energía solar, y hace que las estructuras construídas por el ego-mental lunar se queden espiritualmente sin vida. Lo que está sin vida espiritualmente es como un oscuro abismo. Se dice que "La Naturaleza odia a lo vacío"; y la verdad es que algunas clases de energías pronto se arremolinarían, invadiendo, atraídas por y hacia este vacío, las energías que representan la decadencia de una sustancia terrestre privada de luz, a menos que un agente protector superior establezca un estado aséptico.

Podríamos añadir aquí que existe una práctica astrológica que aísla completamente, con fines de análisis, a los varios elementos de una carta y sólo considera a los "ciclos de posiciones", en vez de concederle importancia a los "ciclos de relación" que constituyen la única realidad vital; estas prácticas nos proporcionan un símbolo de intelectualismo destructivo a la larga. Es, en realidad, un tipo de astrología "lunar". El astrólogo que, por el contrario, proceda desde el punto de vista del espíritu, comienza y termina usando la afinidad de todos los factores contenidos en la carta natal, con la imagen total y "holística" de la unidad. Visualiza el "Nombre" de la persona o situación cotidiana en un acto de percepción intuitiva y no se dedica a deletrear meramente letras que no se pueden conectar.

Sin embargo, al decir esto, no pretendo separar los valores solares de los lunares, la percepción holística de la disección intelectual, la síntesis en el significado de la diferenciación a través del análisis. Simplemente señalo una condición que ilustra la distinción básica entre las aproximaciones positivas y negativas al conocimiento. Es en las simbólicas "lunas llenas" de la evolución humana donde se ven estas dos aproximaciones en el contraste más claramente posible. Pero a este contraste no hay que considerarlo como una glorificación del Sol y una depreciación de la Luna, oponiendo lo solar a lo lunar, en el sentido de que haya una enemistad irreconciliable entre los dos. El acercamiento *negativo* es aquel que cree en esta enemistad irreconciliable entre las fuerzas lunares y solares, e incluso más en la absoluta falta de relación entre ellas. El acercamiento *positivo*, por otra parte, le da constantemente más importancia a la afinidad entre el Sol y la Luna dentro del marco de su relación (el ciclo lunario), además de intentar construir en el hombre (psicológicamente hablando) la facultad para relacionar siempre el carácter lunar de las estructuras psíquicas de la conciencia (ego-mental) con el poder solar de la voluntad y finalidad espiritual de uno mismo. Sólo es como resultado de tal relación el que el *significado creativo* se desarrolle dentro de la persona realmente individualizada e integrada.

El desarrollo del "significado creativo" ocurre simbólicamente durante el periodo menguante de la lunación. La Luna llena le trae a la personalidad del hombre, condicionado por la tierra, una visión nueva, una revelación, un sentido de cumplimiento y de finalidad renovada, por supuesto, si se le afronta de una manera positiva. Pero la nueva imagen y la nueva realización orgánica de la vida no son fines en si mismos. Sólo representan la culminación de un proceso; pero el proceso en si, como ya vimos, sólo es el medio para conseguir un fin, un fin creativo. Al nivel fisiológico este fin creativo es la liberación de una semilla biológica que perpetúa la vida. Al nivel psico-mental, la meta es la diseminación de la idea concebida, de la imagen contemplada. Es la incorporación del "significado" de la idea y la imagen al lienzo de la sociedad y de la civilización.

Este es el deber del hombre. El Sol libera su emanación espiritual en la Luna llena; pero esta palabra creadora no la pueden usar directamente las colectividades humanas. No se trata de una estructura concreta. Sólo es una vibración, un impulso rítmico, un "tono". A lo largo de la mitad creciente del ciclo de las lunaciones este "tono" se encarna progresivamente en estructuras lunares; y en la Luna llena brilla con una gloria tibia en el cielo nocturno de la conciencia humana, dominando con su brillo a las estrellas distantes –al igual que los conceptos intelectuales dominan a las intuiciones espirituales radiantes, aunque muy remotas, de la mente primitiva. Cae bajo la responsabilidad del individuo hacer de la imagen de esta Luna llena la suya propia. El tono solar se convierte en una realización vital *sólo en el hombre* al mismo tiempo

en que el individuo consigue integrar el ritmo polar del Sol y la Luna, del espíritu y la mente. Pero esto no es el final. Es sólo el principio del período *humano* del ciclo.

Durante la última mitad de la lunación, el hombre tiene que hacer conscientemente lo que ha conseguido hacer el espíritu en la oscuridad inconsciente de la fase de la Luna nueva. El hombre, como individuo consciente, tiene que fecundar a la sociedad. Tiene que diseminar la semilla de la futura civilización. Tiene que construir el estado del mañana. Ahora él es la Luna iluminada por el Sol, la relación creadora y compenetrada entre dos entes. Tiene que desprenderse de su luz para satisfacerla necesidad de su gente, su raza, la humanidad en conjunto. Al menguar la Luna en el cielo, desaparece el individuo iluminado para formar parte de su progenie espiritual. La luz del civilizador está siendo absorbida por el lienzo de la nueva civilización, la nueva Tierra.

Todos los ciclos de relación se dividen en dos hemisiclos. El hemisiclo creciente es un periodo de actividad emanada del espíritu o genérico-instintiva que presencia el triunfo de la "vida". El hemisiclo menguante es un periodo de liberación de significación creadora, individual, consciente y controlada por el hombre, o puede ser, por el contrario, en un sentido negativo, un periodo de desintegración gradual de los vehículos materiales. El significado clave de la primera mitad del ciclo es que *la acción es espontánea e instintiva*; el significado clave de la segunda mitad es *el crecimiento consciente de la significación y del carácter inmortal*, y el único tipo verdadero de crecimiento consciente implica el compartir la significación y la valía con los demás a través de la formulación adecuada, ya que ningún individuo puede conseguir la inmortalidad verdadera (personal o social) a menos que sea como participante en la actividad de alguna entidad inmortal y global.

Así entendido, tanto la Luna nueva como la Luna llena representan, por tanto, comienzos. La Luna nueva es el punto que inicia el terreno de la "vida", la Luna llena abre el terreno de la "identidad espiritual" y de la inmortalidad individual del hombre. Contando desde la Luna llena, tomándola como punto de inicio, los valores angulares de la relación Sol-lunar son los mismos que interpreté cuando se tomó a la Luna nueva como el punto de inicio. Pero ahora los aspectos *computados a partir de la Luna llena* representan los valores humanos y conscientes, mientras que los que eran calculados a partir de la Luna nueva se referían a un proceso que intentaba formar la toma de consciencia aunque procedente del "tono" inconsciente liberado por el Sol.

Vimos que la fase de cuarto creciente cronometraba una crisis en acción, cuando la energía expansionadora de la relación vital tenía que expresarse tanto como un repudio del pasado (y de los factores ajenos a la relación) como a través de la construcción de agentes, organismos o facultades nuevas y concretas. La fase de cuarto menguante simboliza un momento de crisis en la formulación y también representa el compartir la significación y la valía con otros seres humanos.

En el sentido negativo, sin embargo, esta fase de cuarto menguante es una época de desintegración crucial, un desglose de "tono" de la relación. Este tono es un factor sustentador a través del ciclo, y en cualquier caso su energía gradualmente se agota durante la quincena menguante de la Luna; pero donde la iluminación de la Luna llena se ha recibido positivamente y se ha asimilado por el individuo, aparece una nueva clase de facultad, la facultad de la significación creadora y de un propósito de voluntad consciente. Esa facultad se desarrolla *como contrapunto* a la energía menguante de los instintos. El "tono" se hace cada vez más débil, pero la energía que proporciona la visión bien fundada y asimilada se extiende al ámbito de la amistad del individuo (o "grupo" espiritual) que, a su vez, sostiene (financiera, social, psicológicamente) al individuo.

Por consiguiente, estamos realmente confrontados en el ciclo de las lunaciones, y en cualquier ciclo de relación, con dos tipos de energía: la energía del instinto y la energía de la conciencia creadora. Los aspectos, o fases, del hemisiclo creciente son pasos en el proceso del crecimiento orgánico e instintivo; aquellos del ciclo menguante son pasos en el proceso consciente de liberación creadora a través de la cual el individuo iluminado por la

Luna llena gana como mínimo una pequeña porción de inmortalidad. Sin embargo, el tipo tradicional de astrología no reconoce esta distinción entre los tipos de aspectos, como, de la misma manera, hace una mención muy vaga de la diferencia entre los aspectos producidos por los "ciclos de posición" y los formados por los "ciclos de relación".

En otras palabras, los astrólogos dan como norma general el mismo significado a una cuadratura de "cuarto creciente" que a una de "cuarto menguante". Si la Luna está a un grado de Cáncer mientras que el Sol está situado a un grado de Aries, la cuadratura así formada es una cuadratura creciente; pero si la Luna estuviera a un grado de Capricornio, formaría una cuadratura menguante con el Sol. Sin embargo, prácticamente todos los astrólogos les conceden a estas cuadraturas la misma importancia como tales. Por otra parte, si el Sol está a un grado de Aries, y la Luna está a un grado de Piscis, cada vez acercándose más a la Luna nueva, el astrólogo dice que la Luna y el Sol forman un semisextil (aspecto de 30 grados). Sin embargo, la Luna se está acercando al final del ciclo de las lunaciones, pasada su fase "balsámica". Se le puede ver en el cielo como una "vieja media-luna" a punto de desaparecer en el resplandor del amanecer, y no como una "nueva Luna creciente" emergiendo del ocaso, como sería el caso si la Luna estuviera a un grado de Tauro y el Sol a un grado de Aries, una distancia también de 30 grados.

Esto significa que la astrología normalmente considera la distancia angular (aspecto) entre dos planetas como un hecho en sí mismo, como un factor separado no relacionado con el ciclo de relación entre estos planetas. Sólo ve y estudia a los aspectos como factores espaciales o angulares, y no como productos de un movimiento auténtico en un tiempo real y experimentable. Esta es una distinción muy importante, ya que, como ya hemos visto, la visión que tiene el hombre del tiempo define esencialmente su actitud básica hacia la vida y el espíritu, hacia sí mismo y hacia "Dios". Lo que hace ordinariamente el astrólogo es retratar una sección representativa de la corriente eterna y universal de actividad que experimentamos como "el mundo", y analizar la estructura compleja de puntos y líneas marcados en la fotografía como si estos fueran factores estáticos.

Disecando así el transcurso del tiempo, el astrólogo analiza la muerte y deja que escape la vida, al igual que lo hacen los científicos frecuentemente en sus experimentos de laboratorio y en sus disecciones. Hoy en día, el astrólogo no maneja la experiencia que tienen los hombres en la vida cotidiana sobre lo referente al cielo y los movimientos cíclicos de los cuerpos celestes. Trabaja con estructuras-espaciales estáticas, no con funciones dinámicas; trabaja con formas, más que con fuerzas; con partes en vez de con enteros; con las obligaciones exigidas por el "tiempo objetivo" y no con la liberación que otorga la "duración subjetiva".

Sólo son en casos contados donde se le dan a los aspectos entre planetas; en una carta astral moderna, distintos valores según los ciclos reales de movimiento y las velocidades relativas de los planetas componentes. En la astrología horaria se le da una destacada importancia a la distinción existente entre los aspectos "que se forman" y los "que se separan", es decir, entre que planeta de los dos es el más rápido y, por tanto, el que supere al otro, aventajándolo. Pero a esta distinción no se le da un sentido lo suficientemente amplio, porque no tiene en cuenta realmente *al ciclo completo de la relación* formado por los movimientos de estos dos planetas.

El astrólogo horario dirá que si la Luna está a 28 grados de Acuario y el Sol a un grado de Aries, el semisextil existente entre los dos se está "formando", mientras que si la Luna está a tres grados de Piscis y el Sol a un grado de Aries, el semisextil es un aspecto "que se está separando". Pero esto sólo es una vista parcial de la situación.

Lo que habría que hacer es diferenciar categóricamente los dos tipos de semisextiles representados por una Luna en Piscis y una en Tauro en relación con el Sol en Aries, o entre el tipo de cuadratura que constituye un aspecto "creciente" y otro "menguante". Y esto se aplica no sólo a los aspectos entre la Luna y el Sol, sino también a los aspectos formados por cualquier pareja de planetas, especialmente por dos planetas que tienen una relación polar determinada (tales como Marte y Venus, Júpiter y Mercurio). Tal distinción necesita que el astrólogo se acostumbre a pensar en términos de ciclos de relación más que en términos de relaciones angulares estáticas en las que el orden de los planetas relacionados pueda ser invertido sin alterar la relación.

Sin embargo, como ya indiqué al comienzo de esta primera parte de nuestro estudio, la experiencia humana y la duración subjetiva que constituye su "alma" *no son reversibles*. Sólo el tiempo matemático y abstracto es reversible: y es un símbolo de muerte. La inmortalidad espiritual no se alcanza haciéndose uno abstracto; es la realización y la semilla de un ciclo que se ha realizado creativamente. Es la individualidad perpetuada por uno mismo o la "quintaesencia" de un ciclo completo de duración subjetiva, y no un escape a la atemporalidad del tiempo objetivo y sus obligaciones. Lo que esto significa en la práctica astrológica real se aclarará en los siguientes capítulos.

Los ocho tipos de lunaciones de personalidad

El aniversario lunar

La astrología moderna le concede una importancia considerable al día de nacimiento de la persona, de la que se estudia la vida y carácter. Las revistas astrológicas, que tienen que depender de datos simplificados y generalizados para poder alcanzar un gran número de personas, han sido responsables en parte de este énfasis exagerado de lo que se le llama el "signo solar" de una persona. Como regla general, todos sabemos en qué día del año hemos nacido, y ese día —el cumpleaños— calcula dentro de un límite de pocos grados la posición del Sol en el zodiaco. Así, se ha desarrollado entre las personas interesadas en la astrología, incluso muy superficialmente, la costumbre de decir: "Soy Aries", o "Soy Virgo", etc. queriendo indicar que, en el momento de su nacimiento, el Sol estaba situado en el signo zodiacal de Aries o de Virgo.

Tal identificación del "yo" con la posición zodiacal del Sol tiene sin duda una validez muy real; sin embargo, a pesar de que al Sol se le puede considerar como el factor más básico de una carta natal, no es el único factor de importancia fundamental, y la posición del Sol en el zodiaco no es la única manera de caracterizar su significado particular en el tema natal de un individuo. El zodiaco; como ya se dijo, es un ciclo de posiciones que registra el Movimiento anual aparente del Sol desde el equinoccio vernal (el punto designado como cero grado de Aries), es decir, desde que cruzó el plano del ecuador en dirección norte.

Sin embargo, el zodiaco registra el camino del Sol como si nada existiera ni se moviera de un lado para el otro exceptuando este autócrata celeste espléndido y magnífico, el Sol, nuestro "rey". De la misma manera en que la mayoría de las personas consideran a su "yo" también como tal figura regia y grandiosa que vale por sí sola en su pequeño universo, es natural que quieran identificar el carácter esencial de su propia persona con la posición zodiacal del Sol. Se entiende que el Sol es aquel que existe por sí mismo y que de él fluye toda vitalidad y energía. Se dice que se remite al "propósito" básico de la vida, a la "voluntad" del hombre "verdadero". Estos factores solares no se encuentran inherentemente afectados por cambios o por relaciones; es la naturaleza terrena la que, al orientarse a sí misma de manera diferente ante ellos, les hace parecer ser diferentes. Sin embargo, en la astrología geocéntrica la tierra no tiene parte alguna en las relaciones celestes; sólo es el recipiente de las influencias espaciales, el objeto sobre el que actúan los cuerpos celestes. Las relaciones astrológicas se refieren únicamente a los movimientos de dos o más cuerpos celestes, y la relación entre el Sol y la Luna es normalmente la primera en ser considerada, siendo desde luego, algo absolutamente básico.

La relación cíclica entre la Luna y el Sol es lo que produce el ciclo lunar, y cada instante del mes y del día puede verse caracterizado significativamente por su posición dentro de este ciclo lunar. Por tanto, una persona puede decir: "Soy Libra". A los seres humanos se les puede dividir en tipos según el significado simbólico de los periodos más importantes del ciclo lunar además de dividirlos según los signos del zodiaco. Pero cuando se hace esto, el factor básico que se usa como fundamento para clasificación no es el sol solamente, sino la relación Sol-Luna; y la clasificación se refiere a un aspecto o nivel del ser humano total en la que el elemento de afinidad es de suma importancia.

Si se describe al hombre y se clasifican a los tipos humanos en lo que se refiere al propósito arquetipo de su vida (es decir, de la "idea" de Dios de lo que debería ser o en lo que deberá

convertirse el hombre), entonces la posición zodiacal del Sol en el momento del nacimiento es una indicación simbólica lógica y suficiente. Pero el hombre no es sólo una entidad unitaria que se encuentra en un aislamiento espléndido o que tiene un carácter que incluye una altivez trascendente con respecto a todas las relaciones. El Sol brilla por una finalidad, digámoslo así: pero el cumplimiento de esa finalidad incluye otros factores además del brillo solar. Incluye a intermediarios y agentes distribuidores que vinculan a la emanación del espíritu solar y los materiales caóticos de la tierra, dentro de las estructuras adecuadas.

Estos agentes operan en el hombre en dos campos básicos: el campo de la dualidad y "vida" bipolar, representado por la relación Sol-lunar (es decir, el ciclo lunar), y el campo de la integración múltiple, representado por el sistema solar como un todo cósmico, con sus múltiples ciclos interplanetarios. En esta obra estoy exclusivamente interesado en el primer campo citado, en el proceso básico según el cual la necesidad de la tierra y sus criaturas convocan desde el corazón del Sol un nuevo impulso o vibración que se puede asimilar y usar gracias a las varias estructuras u órganos concretos que construye la Luna. La finalidad solar por sí sola significaría poco sin las formas y medios necesarios para convertir esta finalidad en algo real. El impulso más espiritual es algo bastante vano, a menos que uno descubra un método y unos agentes adecuados para hacer que funcione.

El impulso solar debe ser explotable, este es el primer paso. En el tiempo debido, tiene que revelar su propósito a la consciencia, la cual puede transformar entonces la impulsión instintiva y ciega en un tipo consciente, significativo y creador de actividad humana, este es el segundo paso. El primer paso describe la primera mitad creciente de la lunación, mientras que el segundo se refiere al periodo menguante de la misma.

Aquí debo hacer hincapié una vez más en el hecho de que a las "fases de la Luna" no se le pueden considerar como factores lunares. Son los resultados de la relación Sol-lunar. El Sol se desplaza de la misma manera en que lo hace la Luna. El ciclo lunar es la combinación de sus movimientos periódicos. Así, si decimos de un hombre que es del tipo "cuarto creciente", no lo evaluamos desde un punto de vista lunar, sino en términos de un factor Sol-lunar. A este hecho hay que darle énfasis porque, obligados por la circunstancia obvia del cambio de aspecto de la Luna, los hombres han creído implícitamente que durante el periodo lunar, la Luna misma experimenta cambios. Pero la Luna no cambia. Su luz sí lo hace, y su luz es su ofrenda de los productos de la relación Sol-Lunar a las criaturas terrestres.

El "aniversario lunar" de un individuo es, por tanto, la fase particular de la relación Sol-lunar que operaba en el momento de su nacimiento, de la misma manera en que su cumpleaños oficial (en términos del ciclo del año solar) representa, aproximadamente, el punto alcanzado por el sol en su viaje zodiacal anual. Mediante lo último, podemos descubrir la naturaleza de la energía primaria y del propósito arquetipo básico de un ser humano; a través de lo primero aprendemos cómo opera el proceso de la vida en el individuo, y cuál es su actitud característica al resolver los problemas reales de la vida que surgen de las relaciones y al resolver de forma concreta y práctica el propósito arquetipo revelado por el grado zodiacal del Sol natal.

El primer tipo de señal que manifiesta el aniversario lunar depende de si ocurrió durante el período creciente o menguante de la lunación. En el hemisiclo- le concede mucha importancia a la facultad de crear estructuras orgánicas; en el hemisiclo menguante a la facultad de liberar significación creativa, o de derribar estructuras anticuadas que ya no pueden satisfacer las "necesidades de la época". Y si aplicamos esta clasificación muy general a unas cuantas personalidades públicas de nuestros tiempos, veremos de una ojeada lo útil que puede ser la señal al "colocar" al individuo y al caracterizar el trabajo de su destino entre los hombres con los que establece relaciones.

Típico es el caso de José Stalin que, hablando en un sentido práctico, fue uno de los constructores de estructuras más acertados de la historia. Nació durante una conjunción de la Luna y Saturno (que representa el principio de la estructura) al comienzo de Aries, justo después de una cuadratura "creciente" con el Sol en Sagitario a los 29 grados. Es, por tanto, una persona de "fase creciente". Y ha demostrado su capacidad para usar exactamente el tipo de energía expresado por este periodo del ciclo lunar: un periodo de Crisis en acción, uno que deberá presenciarla construcción de estructuras orgánicas, mientras que el suelo sobre el que se

encuentran se está limpiando de restos sin vida del pasado, Stalin demostró, llegando hasta el punto de eficacia e implacabilidad más extrema, la habilidad tanto para repudiar a las viejas lealtades, como para formar las nuevas. El era el típico "constructor de imperios", con todas las características desagradables que esto implica inevitablemente.

Como contraste, encontramos que tanto Lenin como Trotsky nacieron durante la fase de cuarto menguante de la relación Sol-lunar. Fueron, en cierto sentido, revolucionarios profesionales que simbolizaban la desintegración de una civilización; y por otra parte, fueron hombres que se concentraban sobre la tarea de descubrir y enseñar una significación nueva, un acercamiento nuevo a la sociedad. La energía que utilizaban era la polaridad contraria al que empleó Stalin. Por lo que, cuando llegó el momento de construir estructuras nacionales fuertes, ¡Lenin murió y Trotsky fue derrotado! Como telón de fondo de estos tres hombres se sitúa, por decirlo así, Karl Marx, nacido exactamente durante la Luna nueva (también un eclipse); y fue él quien dio el impulso inicial que liberó a las ideas-forces, que fecundaron las mentes de los dirigentes rusos. Con Franklin D. Roosevelt, tenemos el ejemplo de un nacimiento a menos de tres días antes de la Luna llena (la Luna a 7 grados de Cáncer y el Sol a 12 grados de Acuario). Aquí tenemos también a un personaje capaz de manejar la facultad de construir estructuras sociales "orgánicas"; pero se acerca más que Stalin a la iluminación de la Luna llena. Su país había pasado ya por parte del periodo de construcción de estructuras sociales cuando él llegó para conducirlo hacia la realización, en lo relativo a la consciencia y a las relaciones mundiales, del propósito solar de vuelta a su base. Estados Unidos tuvo su nacimiento ideológico en la época de la Declaración de la Independencia; y esto ocurrió durante el periodo menguante de la lunación. Por otra parte, cuando Washington llegó al poder el 30 de abril de 1789, y así comenzó la tarea real de construcción de un organismo nacional concreto desde los proyectos (arquetipos) de la Declaración y de la Constitución, la luz de la Luna aumentaba (la Luna a los 17 grados de Cáncer y el Sol a los 11 grados de Tauro).

En los casos de un pensador-científico como Benjamin Franklin, un poeta como Walt Whitman y un filósofo como Ralph Waldo Emerson, nos encontramos con personalidades que han construido con palabras y con fe. Fueron hombres que se encontraban en la cresta de la ola de una vida nacional llena de vida instintiva y apasionada de la estructuración de nuevas organizaciones, formas y facultades. Nacieron durante el periodo creciente. Pero con Richard Wagner y Victor Hugo, nos enfrentamos con personalidades que llegaron al final de un largo ciclo de cultura, y que volvieron a los mitos y leyendas antiguos de las primeras épocas de esa cultura, empeñados en darles una nueva formulación, un nuevo significado, que pudiera hacer surgir en el futuro nuevas energías vitales. Estos dos hombres nacieron en el momento en que menguaba la luz de la Luna.

El siguiente paso lógico en la determinación del aniversario lunar se toma al dividir el ciclo lunar en 4 periodos básicos: desde la Luna nueva hasta el cuarto creciente, desde el cuarto creciente hasta la Luna llena, desde la Luna llena hasta el cuarto menguante, desde el cuarto menguante hasta la Luna nueva. Encontramos, por otra parte, que los puntos medios de cada uno de estos periodos son momentos de confrontaciones significativas en la relación y también de liberación de energía (constructiva o destructiva). Esto nos da la siguiente estructura, que es cíclica, y por tanto, repetida sin cesar:

1.- Desde la luna nueva hasta el cuarto creciente

Este es un periodo de actividad instintiva, juvenil, esencialmente inconsciente e indomable. La consciencia que pueda existir es básicamente subjetiva, con una tendencia a no distinguir con precisión entre los deseos, sueños o sentimientos internos y las verdaderas realidades del mundo externo. La persona nacida durante este periodo de la lunación querrá, sobre todo, descubrir cómo es; es decir, en este nivel de experiencia personal, hasta dónde puede expandirse mediante la liberación de sus energías vitales y el "tono" (o energía solar) que está obligando la formación de sus energías vitales y el "tono" (o energía solar) que está obligando la formación de nuevas estructuras orgánicas y facultades psíquicas nuevas en su esencia. Son características de esta época la impulsividad y la espontaneidad; pero también en sentido

negativo, la confusión de valores y la falta de equilibrio rítmico a la hora de liberar el flujo de la vitalidad, fisiológica y psicológica.

Esta es la fase de media-Luna de la Luna creciente, y finaliza cuando la Luna y el Sol distan 45 grados uno del otro. Esto ocurre durante el cuarto día del ciclo lunar, en el momento en que la Luna se desplaza aproximadamente a una velocidad media de trece grados y medio por día; avanzando, además, el Sol aproximadamente un grado por día. La fase de "semi-cuarto" ocurre, por tanto, cuando la Luna pasa justo por encima de los 48 grados tomados a partir de la posición zodiacal de la Luna nueva. En este punto empieza a aparecer un estado de tensión de un carácter más o menos agudo. El momento de la voluntad de expansión Sol-lunar es más fuerte que nunca, en el sentido de que opera a través de agentes biopsicológicos (lunares) mejores organizados; pero la resistencia que ejerce el mundo externo contra él aumenta de manera cada vez más acuciante, y la actividad nacida del contacto Sol-lunar en la Luna nueva se ve contenida por otras actividades. Esto comienza un proceso de transformación en las estructuras lunares, y desde entonces en adelante, se desarrolla en serio una consciencia objetiva. Lo "nuevo" se enfrenta a lo "viejo" sobre la base de una lucha entre las voluntades; y de esta lucha (que puede ser un choque) se desarrollan emociones, complejos y desviaciones fisiológicas. La "vida" genérica se ve modificada cada vez más por un tipo de acentuación individualizada. Comienza la individualización. Aumenta hasta que se, alza la fase de cuarto creciente.

2.- Desde el cuarto creciente hasta la luna llena

Como ya hemos visto, la fase creciente simboliza una crisis en la relación, una crisis accional que incluye, tanto el repudio a lo que no armoniza con la vida creciente, como la construcción deliberada de nuevas estructuras y facultades que harán posible que la iluminación de la Luna llena futura se retenga y se asimile. En el periodo que sigue la fase de cuarto creciente se deben superar los obstáculos, y afrontada la enemistad del viejo mundo. La actividad voluntaria está en su culminación en el punto medio de este segundo periodo de la lunación, cuando la Luna y el Sol forman un aspecto de 135 grados (sesquicuadratura). Se puede decir que este aspecto está formado por la suma de una semicuadratura (45 grados) y una cuadratura (90 grados). Pero mientras que la semi-cuadratura establece una confrontación, cuyo impacto es de tipo agudo y a veces devastador para el organismo que no está preparado para ello, la sesquicuadratura representa un tipo deliberado de lucha, en la cual el organismo viviente o personalidad fuerza su propio destino por el bien de una meta individual clarificada gradualmente. En la mayoría de los casos, se puede decir que en la fase de 45 grados del ciclo Sol-lunar, el mundo exterior ataca al organismo en expansión, mientras que en la fase de 135 grados, es el individuo quien deliberadamente quiere aplastar a cualquier obstáculo en su camino. Sin embargo, si el intento no tiene éxito, puede desarrollarse, entonces, algún problema de tipo orgánico-psíquico, siendo un ejemplo característico la consunción.

Al acercamos cada vez más a la Luna llena, las indicaciones de madurez personal y de ilustración se hacen cada vez más fuertes. Con semejante aniversario lunar, el individuo deberá alcanzar algún tipo de realización, entendimiento objetivo o iluminación.

3.- Desde la luna llena hasta el cuarto menguante

El periodo menguante del ciclo comienza con la Luna llena, ya he hablado extensamente sobre los significados positivos y negativos de esta fase. Revela o bien una culminación de la relación o bien la imposibilidad de seguir adelante con esta. En el primer caso, esto inicia el proceso de desarrollo de los frutos de la relación. Este "tono" dinámico de la Luna nueva se convierte, al llegar la Luna llena, en una "imagen" concreta, una visión simbólica dentro del entendimiento. El contraste existente entre los factores lunares y solares se percibe como un "claroscuro" que realza el elemento de la forma, ya que la percepción de la forma implica una oposición entre la luz y la oscuridad, entre el negro y el blanco. La forma, revelada en un momento de percepción lúcida durante la fase de la "Luna llena" de cualquier ciclo de relación, libera gradualmente su significado (o significación) al disminuirla luz de la Luna. El periodo menguante de la lunación es, por lo tanto, un periodo de crecimiento para la energía activa de la consciencia. La consciencia, una vez formulada, puede compartirse con los demás, y así puede afectar y transformar

activamente a los demás. Como resultado, la visión de la finalidad del ciclo-como-un-entero puede llegar a incorporarse en la sustancia de la sociedad humana.

Con respecto al lado negativo, este periodo es testigo de la cristalización progresiva, y más tarde, de la desintegración de las estructuras orgánicas. La energía que posee el tono solar liberado en la Luna nueva y que sustenta al ciclo entero se apaga gradualmente. No obstante, se puede reponer, hasta cierto punto, con la nueva clase de energía producida al compartir la finalidad y la voluntad entre un grupo organizado de seres humanos. Esta forma de compartir está simbolizada por todo tipo de rituales auténticos y, quizás, el que más claramente lo simboliza de todos, sea la Misa Cristiana y el sacramento de la "comuni3n" y en general, es la ceremonia de la "partici3n del pan", que, de una manera o de otros pr3cticamente universal. As3, la energ3a social le da vigor a la conciencia y a la mente, que a su vez mantienen unido al organismo cuya energ3a biol3gica va menguando.

Y a la vez, la energ3a social es, en cierto sentido, energ3a solar; pero tambi3n es algo m3s que eso. Es la energ3a solar enfocada sobre la conciencia de un ser humano. Es la energ3a proveniente de la semilla, mientras que la energ3a solar liberada durante la Luna nueva tiene su origen en la ra3z.

El punto decisivo de este periodo que va desde la Luna llena hasta el cuarto menguante es la fase producida por una relaci3n de 135 grados entre la Luna y el Sol. Esta sesquicuadratura, sin embargo, es ahora un aspecto menguante, y esto la diferencia del aspecto de sesquicuadratura encontrada en el hemicycle creciente de la lunaci3n, ya descrita. Esta diferenciaci3n ni se reconoce ni se aprecia por la astrolog3a ense3ada y practicada hoy en d3a; y esto, creo yo, representa una verdadera laguna en la teor3a astrol3gica. Es cierto que una cuadratura sigue siendo una cuadratura, y un tr3gono un tr3gono, no importa si pertenecen al periodo creciente o menguante del ciclo Sol-lunar—o de cualquier otro ciclo significativo de relaci3n. Pero sus significados reales se ven profundamente modificados o coloreados por el lugar que ocupan con respecto al ciclo entero.

De nuevo, el punto en juego es este: si se le puede dar a cualquier factor astrol3gico (en este caso, un "aspecto") la consideraci3n como entidad aislada y separada, o solamente como parte integrante de un entero mayor. El entero mayor al que pertenece cualquier aspecto es el ciclo de relaci3n; y cualquier ciclo de este tipo tiene un flujo menguante y creciente. La energ3a y car3cter de una marea que va bajando son distintos de los de una marea que va subiendo. Y es m3s importante saber si la marea avanza o retrocede que anotar con precisi3n el nivel (es decir, el aspecto) que est3 alcanzando en la orilla en cualquier momento particular.

La fase menguante de 135 grados del ciclo lunar es vista por los astr3logos de hoy en d3a como algo que meramente indica el hecho de que la Luna y el Sol distan entre s3 135 grados. Lo que es igual de importante es que en un momento as3, se ha alcanzado un punto en el ciclo lunar tan lejos de la Luna llena como lo est3 la semicuadratura en el periodo creciente de la Luna nueva. Tanto la Luna nueva como la Luna llena pueden interpretarse como "comienzos". Existe para el hombre —perm3tame recalcarlo de nuevo— un comienzo en la oscuridad del instinto (es decir, la inconsciencia), y existe un comienzo a plena luz de la inteligencia consciente. Existe un comienzo en la escasez y en la necesidad, y tambi3n la posibilidad de un nacimiento a partir de la plenitud y de la visi3n despejada. Esta es la posibilidad ignorada por el an3lisis corriente de los aspectos Sol-lunares, y esta omisi3n caracteriza desde luego de manera significativa nuestra civilizaci3n y sus creencias.

Un ejemplo de la fase menguante de 135 grados del ciclo lunar es la carta de los EE.UU. erigida para el 4-julio-1776, a la hora aproximada de las 5 de la tarde (con Sagitario en el ascendente). La Luna se sit3a a los 28 grados de Acuario y el Sol a los 14 grados de C3ncer, por lo que sitan 136 grados entre s3. Esta fase nos revela la salida de la conciencia y de sus formulaciones desde el campo de la iluminaci3n subjetiva para llegar hasta el campo de la aplicabilidad objetiva. Dicho de otra manera, el individuo ya no disfrutar3 de los ideales como si fueran posesiones subjetivas maravillosas; tienen que ser compartidos y transformados en algo objetivamente explotable. Y precisamente es esta la primera empresa que deben afrontar los EE.UU. La fase menguante de 135 grados de la relaci3n Sol-lunar es una fase de demostraci3n de una conciencia empe3ada en llevar a cabo la visi3n de la "Luna llena". Esto exige una conciencia

cada vez mayor de participación objetiva dentro de un todo mayor. Con respecto a las finalidades básicamente sociales, produce un sentido creciente de responsabilidad; pero, por otra parte, si la configuración opera negativamente, ocasiona un sentimiento de derrota o de "¿de qué sirve?", y el individuo afectado puede perderse fanáticamente en grandes movimientos religiosos, ahorrándose así la molestia de afrontar a sus más importantes preocupaciones.

4.- Desde el cuarto menguante a la luna nueva

Esta fase de cuarto menguante es, de la misma manera en que lo es la de cuarto creciente, un momento de crisis y de repolarización; pero ahora la crisis incluye problemas de conciencia y de formulación, más que de asuntos que traten de la construcción de estructuras orgánicas. El elemento conflictivo es fuerte, por lo menos a nivel ideológico; y si consideramos al periodo menguante del ciclo como una marea menguante de energía biológica-cultural, encontramos que el derribo de todos los ídolos e imágenes que suelen existir tiende a crear crisis fisiológicas y sociales, enfermedad y revolución. Las fuerzas catabólicas existentes en el cuerpo aceleran su ritmo. Desde el punto de vista social, los revolucionarios natos (como por ejemplo, Friedrich Engels, Lenin y Trotsky) se elevan sobre la marea descendente, retando a las viejas estructuras sociales estableciendo una exigencia de nuevo poder, el poder "virgen" de las colectividades sumergidas. También existe una habilidad "constructiva" en conexión con este tipo de cuadratura menguante; pero es el tipo de constructividad demostrada notablemente por Lenin, es decir, esencialmente la construcción de grupos de hombres cerrados y totalmente consagrados que deben ser las "semillas" del orden del futuro. Las semillas poseen una superficie muy resistente, y su principal atributo externo es que no se pueden modificar. Se crean sobre el principio de la necesidad extrema y de la fuerza intransigente e inflexible que se perpetúa a sí misma.

Al alcanzarla relación Sol-lunar de 45 grados —y poco después, la llamada "Luna balsámica" cuyo significado ya se ha descrito— entramos en el terreno de la siembra de la semilla, y del sacrificio personal. El personaje simbólico que concentra sobre el drama social y el mártir pueden bien nacer durante estos días que preceden a la Luna nueva. Son la incorporación de la necesidad que tiene su colectividad de un nuevo nacimiento del espíritu. Ellos hacen bajar al espíritu creador, convocan el futuro, aunque sea mediante su propia muerte.

Al alcanzar así las 4 fases básicas del ciclo lunar, que se convierten en 8 cuando consideramos las divisiones creadas por los aspectos de 45 grados y de 135 grados, tenemos el bosquejo de un esquema cíclico que puede servir de base para definir 8 tipos humanos. Esta clasificación de tipos según el aniversario lunar es totalmente tan válida y significativa dentro de sus límites adecuados, como una clasificación basada en la estación del año en la que nace una persona. Ultimamente ha habido bastantes intentos "científicos" y estadísticos de establecer esta clasificación estacional de seres humanos, y dentro de los límites resultantes del tipo de información usada como base, esta clasificación consiste en los 12 tipos zodiacales. El punto que tenemos que recalcar es este: al igual que se utiliza la base para clasificación, también se usará para interpretar el significado de la descripción de tipos que produce. Lo que descubrimos cuando usamos el aniversario lunar como base es más que nada la manera en la que se enfrenta una persona con el reto que representan las relaciones y cómo usa su fuerza vital y su conciencia para poder resolverla finalidad básica de su vida como una personalidad humana concreta dentro de la práctica cotidiana real.

A esto le podemos llamar acercamiento "existencial"; ya que toda existencia es una expresión de afinidad y todo lo que conocemos por "realidad", en el sentido simple y no metafísico del término, es la resolución de un número infinito de relaciones. Se refiere a nuestra participación, ya sea deliberada o automática, en la "obra del mundo".

Pero ¿por qué deberíamos usar una división de 8 unidades del ciclo lunar en vez del tipo de clasificación de 12 unidades generalmente adaptado cuando trabajamos con el zodiaco y sus signos?

Podría responder diciendo que nos hemos acostumbrado tanto al esquema de 12 unidades que nos olvidamos del hecho de que no siempre se ha usado éste en la astrología. Aparentemente ha existido una época en la que solamente fueron usados 10 signos zodiacales, y la división de

8 unidades no era poco frecuente, gulags como una manera de fraccionar el movimiento diario aparente del Sol.

En mi opinión, es esencialmente válida una división de 12 unidades cuando trabajamos con los "ciclos de posiciones", como en los casos del año solar y el día sideral. Sin embargo, cuando trabajamos con la interacción cíclica entre 2 factores móviles, y por lo tanto, con los resultados siempre cambiantes de su relación, una clasificación de 8 unidades de estos resultados me parece la más lógica y práctica.

La relación genera energía; sin relación no existe energía disponible para liberar. El ritmo de las liberaciones básicas de la energía, por lo menos en lo que se refiere a la vida (de actividad bio-psíquica y orgánica), debería simbolizarse y medirse esencialmente utilizando el número 8. Esto se realizaba así en el simbolismo hindú, chino y en el gnóstico cristiano; el símbolo gnóstico de Cristo era el 888. Además, la división de un campo circular de energía electromagnética en 8 unidades es una división muy básica, incluso dentro de las técnicas científicas modernas. La cruz cuádruple, la base de tanto la división de 12 unidades como la de 8, del círculo (o de un ciclo temporal), establece los puntos de crisis básicos en la relación entre los dos factores polares considerados. Pero 4 puntos más, bisecando los 4 cuartos, son necesarios para marcar las posiciones (o los momentos) de mayor ímpetu y la liberación más crítica.

Lo que le añade importancia a esta clasificación de 8 unidades es el hecho de que se refiere, en su simpleza, a cosas que pertenecen a la experiencia humana más fácil y directamente discernible. A menos que uno tenga a mano un calendario o efemérides, no es siempre existencialmente fácil (es decir, un asunto de experiencia concreta) definir el signo zodiacal en el que se encuentra el Sol en cualquier momento ni tampoco darse cuenta directamente de que el cumpleaños de uno mismo ha llegado. Pero un simple vistazo a la Luna en el cielo nocturno nos puede decir si ha alcanzado la misma fase, de las 8 unidades discernibles, que la que estaba en el cielo en el momento de nuestro nacimiento. Por lo que, nuestro "aniversario lunar" puede ser cuestión de una experiencia concreta, simple y repetida cada mes. Esto nos permite sentir frecuentemente y de forma visible nuestra armonización con respecto al gran ritmo de la vida, resonar conscientemente cada mes con ese aspecto de la relación Sol-lunar que está indeleblemente impreso sobre el campo electromagnético de nuestro ser psicosomático total.

Toda persona nacida durante la Luna llena, o la Luna creciente, deberá ser capaz de sentir cada mes una sensación elemental profunda y directa de "reconocimiento", ya que su aniversario lunar la trae de vuelta a esta fase que representa, en un sentido arquetípico, su capacidad básica para relacionarse con todos los demás seres vivientes. ¿No es la astrología esencialmente un medio para que los individuos se sientan conscientes, en lo más profundo de su ser, de su relación con los "campos" planetarios y solares entre los que viven, se mueven y existen, conscientes, especialmente del lugar y de la función básica que la vida o Dios proporcionó para ellos en este planeta, la Tierra, de la que la humanidad como un entero es la única Mente?

Al nombrar los 8 tipos lunares de personalidad he utilizado las palabras más simples posibles al referirme a las fases corrientes y conocidas de la relación Sol-lunar. El nombre de la fase caracteriza a todas las personas nacidas dentro del periodo que le sigue a esa fase. Esta es la práctica astrológica corriente, ya que la astrología es "la ciencia de todos los comienzos" (Marc Jones); siempre trata del impulso original de cada ciclo, subciclo o fase, con la pequeña "simiente" que brota de la "vieja semilla" para un nuevo ciclo de existencia.

Los ocho tipos descritos

1.- El tipo correspondiente a la Luna nueva

Son todas las personas nacidas exactamente durante la Luna nueva, o dentro de los límites de los 3 días y medio siguientes a la Luna nueva, y por tanto, con la Luna a menos de 45 grados por delante del Sol.

Este tipo de persona tiende a ser eminentemente subjetiva, impulsiva y emocional en sus respuestas a las relaciones humanas y a los procesos sociales. Esto puede producir un estado de confusión, una tendencia a proyectarse a uno mismo sobre los demás y sobre el mundo en general, a vivirla vida y el amor como si fueran sueños o pantallas sobre las que hay que proyectar la propia imagen, y a menudo la sombra de uno mismo. En la mayoría de los casos, se

afrontan a las personas y a las situaciones sin mucha consideración a lo que son realmente en sí mismas; se convierten en símbolos.

Sigmund Freud y Karl Marx (nacido bajo un eclipse) son ejemplos típicos; también los fueron, en otro sentido, Woodrow Wilson y la reina Victoria de Inglaterra, quienes quisieron imprimir sus ideales y sus personalidades sobre el mundo. La reina se identificó con una era y con sus costumbres en lo que se refiere a las relaciones humanas. Otros ejemplos son: el profeta persa, el Bab, quien en 1844 introdujo una nueva era religiosa y experimentó el martirio; Amos Bronso Alcott, el Trascendentalista, muy conocido por idealismo subjetivo y su carácter juvenil espiritual; Clara Barton, fundadora de la Cruz Roja Americana, una mujer de energía vital y visión subjetiva intensas, encendida por una finalidad "solar" básica; Ludwig Erhard, quien consiguió con éxito hacer renacer la industria y las finanzas alemanas; Camal Nasser, cabeza de un Egipto renacido; el presidente L. B. Johnson.

2.- El tipo creciente

Son todas las personas nacidas con la Luna entre los 45 grados y 90 grados más allá del Sol en el zodiaco.

Aquí, vemos un nuevo impulso para la acción o cualidad de la actividad, teóricamente liberada durante la Luna nueva, en el momento en que reta a lo viejo en una lucha más o menos intensa. Esto conduce normalmente a la autoafirmación, a la fe en uno mismo y a un afán de superar los obstáculos al llevar a cabo una orden o impulso vital sentido interiormente. De la misma manera en que todos los tipos tienen sus aspectos negativos, el tipo creciente se puede caracterizar en algunos casos por sentirse profunda e inconscientemente abrumado por el ímpetu del pasado y por el poder de los "fantasmas" o el Karma. Este sentimiento negativo proviene de no saber repolarizar la capacidad propia con respecto a las relaciones personales o sociales.

El desafortunado rey francés, Luis XVI, tipifica el aspecto negativo. Entre los representantes positivos de este tipo podemos enumerar a Ralph Waldo Emerson, que quiso traer nuevos valores espirituales y existenciales a su cultura de Nueva Inglaterra; Franz Liszt, que consiguió cambiar el estatus social de los músicos y desafiar a los conceptos musicales tradicionales, aunque sintió la necesidad de volver a la Iglesia de su turbulenta adolescencia; Andrew Carnegie, el magnate del acero cuya Fundación se convirtió en un modelo a seguir para muchos proyectos similares; Louisa May Alcott, la autora de "Mujercitas", etc., y el presidente John Kennedy.

3.- El tipo correspondiente al cuarto creciente

Son todas las personas nacidas con la Luna entre 90 grados y 135 grados por delante del Sol, o lo que es lo mismo, de 7 a 10 días y medio después de la Luna nueva.

Esto representa en el ciclo lunar una época de crisis en la acción, una época para la actividad directiva y vigorosa. El empuje esencial en la persona es la construcción de estructuras (o andamiajes) que puedan servir para la futura objetivación de los nuevos ideales sociales y de un nuevo sentimiento de relaciones interpersonales. Normalmente, está presente una voluntad fuerte, en el ejemplo positivo de este tipo, y quizás un sentimiento de autoexaltación, cuando se ve afrontado con las viejas estructuras que se están derrumbando, y (a veces) el intento implacable de consolidar el nuevo ideal.

José Stalin y Oliver Cromwell, además de Howard Scott que poseía fama de "tecnócrata", son tipos positivos; el poeta francés Baudelaire es un caso negativo, aunque era un notable "manipulador" de palabras. El compositor ruso Shostakovich, y el presidente Charles de Gaulle, empeñado tenazmente en construir una nueva Francia, también pertenecen a este tipo, como también la reina Isabel de Inglaterra, si bien de un modo quizás menos característico, aunque su país pueda ver un nuevo intento de autorreconstrucción dentro del marco de una Europa futura.

4.- El tipo correspondiente a la Luna gibosa

Son todas las personas nacidas con la Luna entre 135 grados y 180 grados por delante del Sol, y, por tanto, unos días antes de la Luna llena.

Estas personas tienden a darle mucha importancia al desarrollo de su capacidad de crecimiento personal. Desean contribuir con valía y significación a su sociedad, su cultura o a la "vida" en general. Se preguntan incesantemente "¿Por qué?"; trabajan buscando una clarificación de los asuntos personales o socio-culturales, con algún tipo de meta importante (en su opinión) a la vista. Generalmente tienen unas mentes agudas y la facultad de asociar ideas y conceptos, queriendo así hacer posible algún tipo de revelación o iluminación. Pueden dedicarse a una persona o causa importante, y/o pueden querer que otros trabajen para ellos con la misma devoción.

Entre las personas de este tipo nos encontramos con el filósofo alemán, heterodoxo y brillante, el conde Hermann Keyserling, el místico inspirado Jacob Boehme, Lord Byron, y el compositor Gershwin, quien le dio a la música popular un nuevo toque de distinción. Entre los científicos, podemos citar a Newton y Pasteur. También pertenecen a este tipo el gran banquero internacional J. P. Morgan, y, según cabe suponer, Napoleón I, el presidente F. D. Roosevelt y Khrushchev.

5.- El tipo correspondiente a la Luna llena

Son todas las personas nacidas en el momento de la Luna llena y durante los 3 días y medio que siguen. La Luna está, por tanto, entre 180 grados a 135 grados por detrás del Sol en el zodiaco y, podríamos decir, corriendo para encontrarse con el Sol. Este es el primero de los tipos que pertenecen al hemisiclo menguante del ciclo Sol-lunar, y lleva a cabo el significado simbólico de la Luna llena, la cúspide del ciclo.

Los factores básicos en este caso son, teóricamente, la objetividad y la conciencia clara como resultado de las relaciones interpersonales y socio-culturales. El impulso original del ciclo lunar (su "tono" siempre sonante y fundamental) se acaba de convertir en un concepto formado, una imagen más o menos clara. Lo que principalmente se sentía en el pasado se ve ahora. Esto puede significar una revelación o iluminación, y normalmente algún tipo de realización, pero también puede significar, negativamente, una separación o un divorcio, quizás incluso un divorcio de la realidad, o una división interior ("el hombre contra sí mismo"). Una relación lo es todo para la persona del tipo correspondiente a la Luna llena, o por el contrario, puede repudiar a todas las relaciones exceptuando quizás a aquellas con un carácter o ideal "absoluto".

Mary Baker Eddy, profetisa de la Ciencia Cristiana, es un ejemplo excelente de lo que se acaba de decir. En el sentido prácticamente opuesto, tenemos al pensador "Apolíneo", Goethe, y a Rudolf Steiner, vidente y ocultista, también un admirador ferviente de Goethe. Juana de Arco es otro ejemplo "visionario" del tipo, profetisa de una Francia unida y de un nacionalismo moderno. El "caminante" espiritual hindú, Krishnamurti, presumiblemente pertenece a esta categoría de personalidad, pero también, el dictador español Franco y la astróloga Evangeline Adams.

6.- El tipo diseminador

Son todas las personas nacidas con la Luna menguante desde los 135 grados hasta los 90 grados por detrás del Sol en el zodiaco. Esto también es una Luna "gibosa", astronómicamente hablando, pero señala a una dirección opuesta a aquella de la Luna gibosa perteneciente al hemisiclo creciente.

Utilizo el término "diseminador" porque, en el sentido positivo, este tipo de persona tiende a querer demostrarle a los demás lo que él o ella ha aprendido o experimentado. Por tanto, un individuo de este tipo actúa a menudo como diseminador de ideas, como popularizador de lo que le ha causado más impacto en sus estudios o en sus experiencias, en su tradición. Puede convertirse en un auténtico cruzado; pero el tipo negativo puede perderse fácilmente en una Causa y desarrollar fanatismo o ser influido por las emociones de la masa.

Entre los estadistas, este tipo diseminador se ve representado por Jefferson, Disraeli, Teddy Roosevelt, Bismark, y Hitler. Entre los pensadores y artistas, encontramos en esta categoría a Carl Jung y, anteriores a él, a Dante o a Wagner.

7.- El tipo correspondiente al cuarto menguante

Son todas las personas nacidas con la Luna menguante desde los 90 grados a los 45 grados por detrás del Sol.

Mientras que el tipo correspondiente al cuarto creciente representa básicamente un estado de crisis en la acción, este tipo de cuarto menguante se caracteriza esencialmente por una tendencia a experimentar crisis en la consciencia; lo que les parece principalmente importante, por lo menos, a estas personas es la encarnación de sus creencias ideológicas en sistemas definidos de pensamiento y/o en instituciones concretas. En las relaciones personales y sociales, tienden a forzar los asuntos sobre la base de algún principio más o menos importante que ellos sienten que deben defender, quizás a cualquier precio. Puede carecer de flexibilidad por considerarse a menudo pioneros, cuya obra sólo sabrá apreciar la posteridad. Están encaminados a un futuro del cual sólo ellos pueden ver el perfil estructural o el resplandor prenatal. En algunos casos, son capaces de mostrar una ironía o sentido de humor que ponen al servicio de su Causa, o por el contrario no sabrán admitir la crítica.

Pertenecen a este tipo reformadores como Lutero y Gandhi y estadistas como Washington, Lenin, Trotsky y Mussolini. El apóstol del movimiento que propugnaba el "Impuesto Unico", Henry George, el poeta humanitario Victor Hugo, El científico Einstein, y el humorista George Bernard Shaw pueden añadirse como ejemplos significativos del tipo.

8.- El tipo correspondiente a la Luna balsámica

Son todas las personas nacidas con la Luna a menos de 45 grados por detrás del Sol, y por tanto, aproximadamente a 3 días y medio antes de la Luna nueva. Se simboliza a través de la media Luna invertida que se ve antes del amanecer, anunciando, por así decirlo, de alguna manera, el nuevo día.

Los aproximadamente tres días de esta relación Sol-lunar "balsámica" representan una décima parte del ciclo lunar entero. En la vieja doctrina hindú de ciclos, la última décima parte de un ciclo (y, aunque de una forma menos significativa, la primera décima parte del ciclo siguiente) constituye un estado de transición (sandhya), y podríamos decir que también un estado se . En estos 3 últimos días del ciclo lunar de 30 días, el Ciclo, por decirlo así, llena a ser semilla; y esta semilla se convertirá en la base de la planta futura, suponiendo que sean adecuadas las condiciones para la germinación.

Este tipo de personalidad es, en sus manifestaciones más elevadas, profético y completamente dedicado al futuro, a pesar de que se siente como resultado del pasado, aunque un pasado que ha dejado atrás aparentemente o conscientemente.

A veces, el individuo se siente poseído por un "destino" social, o dirigido por un poder superior. Es más o menos consciente de ser un tipo de santuario (o "campo") dentro del que está teniendo lugar algo más importante que su propia persona; por lo que puede aceptar fácilmente el sacrificio o el martirio por el bien del futuro, ya sea el futuro de un grupo pequeño o de la humanidad. Tiende a sentir un carácter de finalidad en todas las relaciones importantes que experimenta, es decir, las interpreta como fines de algún proceso y como medio para alcanzar alguna meta trascendental.

Esto puede llevar al fanatismo—como en el caso del revolucionario francés, Robespierre, quien inició el culto a la diosa Razón— o a la gran visión política, como en el caso de Thomas Paine, apodado correctamente como el "Padre de la Democracia", y el de Lincoln, el Emancipador. El filósofo Kant, Havelock Ellis, estudiante de las consecuencias y perversiones del instinto sexual, Cecil Rhodes, que tenía una visión de un imperio africano, el presidente McKinley bajo cuyo mandato empezaron a operar los EE.UU. en el terreno de la política internacional como una potencia mundial con unas potencialidades inmensas para el liderazgo —y que fue asesinado en posesión de su cargo— y el papa Pablo VI, nacido justo antes de la Luna nueva y quien revolucionó muchas cosas en su Iglesia; estos hombres pertenecen al tipo balsámico.

A la hora de aplicar las características de los 8 tipos lunares descritos anteriormente, uno, evidentemente, debe tener en cuenta, ante todo, las limitaciones impuestas al individuo por su ambiente social, su cultura, etc. Importa poco si estamos tratando con un caso como el de un estadista que muere manir de la Causa política que ha abrazado, como si es el de maestro de un pequeño colegio rural (quizás de una región subdesarrollada), cuya vida se consagra totalmente

a la elevación del nivel cultural de los niños del pueblo. Lo que cuenta es la calidad de las relaciones emprendidas por la persona que se está estudiando —el modo en el que su vida de relaciones personales, sociales y culturales se polariza, y así, la naturaleza de la contribución que hace el individuo a su comunidad o nación.

Esta clasificación de 8 unidades de tipos lunares, sin embargo, no cumple con los requisitos de un análisis exhaustivo de la personalidad, y debe ser completada por otro tipo de acercamiento astrológico al ciclo lunar. Este acercamiento nos lleva al estudio de lo que se llama "Parte de la Fortuna", y en general, a una consideración del significado real de todos los llamados Partes Arábigos.